

Naciones Unidas  
**A S A M B L E A  
G E N E R A L**

CUADRAGESIMO OCTAVO PERIODO DE SESIONES



**SEXTA<sup>a</sup>  
SESION PLENARIA**

Martes 28 de septiembre de 1993  
a las 10.00 horas

Documentos Oficiales

**NUEVA YORK**

*Presidente:* Sr. INSANALLY  
(Guyana)

Naciones Unidas.

*Se abre la sesión a las 10.40 horas.*

*El PRESIDENTE (interpretación del inglés):* Quisiera disculparme por comenzar tardíamente pero, como saben los miembros, el Secretario General y yo a veces tenemos deberes de protocolo. Exhorto a los miembros a mantener su puntualidad.

**DISCURSO DE SU EXCELENCIA EL SR. ISLAM A. KARIMOV, PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE UZBEKISTAN**

*El PRESIDENTE (interpretación del inglés):* Esta mañana la Asamblea escuchará un discurso del Presidente de la República de Uzbekistán, Su Excelencia el Sr. Islam Karimov.

*El Sr. Islam A. Karimov, Presidente de la República de Uzbekistán, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

*El PRESIDENTE (interpretación del inglés):* En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a Su Excelencia el Sr. Islam Karimov, Presidente de la República de Uzbekistán, y lo invito a formular su declaración ante la Asamblea.

*El Presidente KARIMOV (interpretación del ruso):* Expreso mi agradecimiento por el honor de representar por primera vez, en mi calidad de Jefe de Estado, al país independiente de Uzbekistán en la Asamblea General de las

Consideramos que las Naciones Unidas son una institución singular para examinar y resolver los problemas más urgentes a que se enfrentan todos los Estados, regiones y la comunidad mundial en su conjunto. Las Naciones Unidas son un gran símbolo de la buena voluntad de las naciones para vivir en paz y armonía y se han transformado en una señal clara del progreso espiritual de la humanidad. En momentos de transformación histórica radical y de creciente interdependencia en el mundo moderno, el papel y la importancia globales de las Naciones Unidas crece en consecuencia como instrumento político del mundo para considerar y resolver los problemas comunes de los pueblos.

Uzbekistán independiente, reconocido por todos los Estados, se ha transformado ahora en Miembro de pleno derecho de las Naciones Unidas. Embajadas de muchos países y oficinas de diversos organismos internacionales se han instalado en la República. Me complace reconocer las actividades fructíferas de la oficina de las Naciones Unidas en Uzbekistán, cuya inauguración tuvo lugar por iniciativa personal del Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Boutros Boutros-Ghali.

Quisiera aprovechar esta oportunidad, en nombre de mi pueblo y del Gobierno de Uzbekistán, para expresar el agradecimiento sincero a las Naciones Unidas y a todos sus Estados Miembros por su reconocimiento y apoyo a la independencia de mi país.

Uzbekistán, con una población de 22 millones de habitantes, constituye la base geográfica y política de Asia central. Una de las más antiguas civilizaciones del mundo surgió en la región, y esa tierra fue la encrucijada de la Gran Ruta de la Seda. La historia de mi pueblo se remonta muy

La presente acta está sujeta a correcciones.

Distr. GENERAL

Las correcciones a esta acta deben enviarse incorporadas en un ejemplar de la misma y firmadas por un miembro de la delegación interesada, *dentro del plazo de una semana a contar de la fecha de su publicación*, al Jefe de la Sección de Actas Literales, oficina C-178.

A/48/PV.6  
10 de octubre de 1996

Dichas correcciones serán publicadas en un documento único después de terminado el período de sesiones.

ESPAÑOL

atrás en el pasado, a más de 3.000 años. Los imperios y reinos una vez prósperos instalados en el territorio de los antiguos Turán, Transoxania y Turkestán tuvieron una gran repercusión en el desarrollo de la cultura mundial.

Las ciudades de Tashkent, Samarkanda, Bukhara y Khiva se conocen en todas partes y desde tiempo inmemorial han tenido vínculos que van desde China a España y desde Europa al Océano Indico. Esas ciudades se conocen por las magníficas estructuras arquitectónicas y han atraído a pensadores, académicos y artistas sobresalientes de todas partes del mundo. El gran Timur transformó a Samarkanda en la ciudad capital de su imperio y fue famoso como defensor de académicos, filósofos, arquitectos, poetas y músicos. Los valores espirituales, intelectuales y estéticos han tenido importancia significativa en la conformación del estilo de vida y la cultura tradicional de nuestro pueblo. Nos enorgullecemos de nuestra historia y reverenciamos la memoria de nuestros grandes antepasados, los pensadores del Oriente: Al-Bukhari, Al-Termezi, Ahmad Yassavi, Bahaudin Naqshbandi, Al-Kworazmi, Beruni, Avicenna, Nawai, Ulugh-Beg y muchos otros que son bien conocidos y que han hecho una valiosa contribución a la civilización mundial.

Después de declarar su independencia, Uzbekistán ha entrado ahora en una era de renacimiento espiritual e intelectual y de transformación radical en las esferas económica, política y social. Nos hemos empeñado en la construcción de una sociedad democrática, respetuosa de la ley y secular con una economía de mercado abierto y un sistema firme de protección social. El pueblo de Uzbekistán está de acuerdo en las necesidades, direcciones y formas que exige el desarrollo de las instituciones políticas, y existe ahora un progreso tangible hacia la transformación democrática. La nueva Ley Fundamental de la República de Uzbekistán, aprobada en diciembre del año pasado, ha sido bien considerada por expertos internacionales independientes y satisface los criterios esenciales de una Constitución democrática asegurando todos los derechos humanos y libertades fundamentales de los ciudadanos. Se han celebrado elecciones generales libres y competitivas para un Jefe de Estado y el parlamento. En el país hay una separación clara de los poderes, y está cobrando fuerza el sistema multipartidista.

Nuestro pueblo ha recuperado su libertad después de más de un siglo de opresión, y tiene ahora la oportunidad de decidir su propio destino, desarrollar su cultura y asegurar su renacimiento espiritual. La República, habitada por representantes de más de 100 naciones y nacionalidades, proporciona a todos los grupos étnicos oportunidades amplias e iguales para el desarrollo de sus culturas, tradiciones e idiomas nacionales. Estamos orgullosos de que, a pesar de las dificultades de la transición, Uzbekistán haya podido

preservar su estabilidad política, la paz y el entendimiento interétnico.

La República de Uzbekistán es un país de gran potencial, recursos naturales singulares y un futuro prometedor. Aproximadamente la mitad de su población tiene menos de 18 años de edad. Es el tercer productor de algodón en el mundo, el octavo en extracción de oro, el décimo en producción de cobre y se halla entre los principales países poseedores de depósitos de metales raros y materia prima estratégica. Uzbekistán posee enormes recursos energéticos y tiene mucho que ofrecer al mercado mundial. Posee largas tradiciones de artesanía, intercambio, comercio y agricultura, y es un gran país para el turismo. La República tiene un enorme potencial científico, intelectual y espiritual. Las investigaciones realizadas por nuestros científicos en las esferas de las matemáticas, la física y la biología han sido reconocidas más allá de nuestra región. Pero nuestra principal riqueza la constituye un pueblo abierto, industrioso, hospitalario y orgulloso, conocido por su sentido del honor y la dignidad.

Uzbekistán libre ha elegido su propio camino para reformar la sociedad y ha elaborado su propio modelo de transición hacia una sociedad democrática y una economía de mercado libre. Al propio tiempo, somos conscientes de que la República - que anteriormente sirvió como proveedora de materias primas de la Unión Soviética, las cuales eran exportadas a bajo precio mientras se importaban productos acabados de baja calidad - con una economía hipertrofiada y un medio ambiente devastado, difícilmente puede esperarse que en un breve lapso supere la situación que ha heredado. Habida cuenta de la elevada tasa de nacimientos, las dificultades agudas en materia de empleo y los obstáculos materiales considerables, cabe esperar que los problemas del desarrollo económico y espiritual sean superiores a los de la transformación política. Debemos elaborar un cimiento jurídico sólido, educar al pueblo para vivir en una sociedad respetuosa de la ley, alentar la tolerancia de la diversidad de opiniones y, sobre todo, cambiar la mentalidad del pueblo, cuyo punto de vista fue moldeado por el sistema de mando administrativo y de distribución totalitaria bajo el que vivimos durante los 74 últimos años.

Cualquier otro enfoque o la aceleración insensata de los acontecimientos podría llevar a conflictos y enfrentamientos civiles en muchos países del ex campo socialista. Como hemos visto, tales enfoques han conducido a enfrentamientos civiles, conflictos interétnicos y una mayor proliferación de problemas, más bien que a su solución, y pueden desacreditar la idea misma de una economía de mercado libre y la reforma democrática. Esto puede verse muy claramente en los ejemplos de los países que atraviesan ahora momentos muy difíciles en sus historias. Hoy es evidente que no existen modelos universales de desarrollo

social y económico igualmente aceptables para todos los países. No parece haber gran diferencia entre los conceptos tradicionales del capitalismo y el socialismo. Ha surgido la necesidad de dar forma a ideas nuevas y libres sin inductinamiento ideológico, que podrían revelar toda la diversidad de formas y medios de transición de cada uno de los países para llegar a una situación totalmente nueva.

Considerando la situación concreta, la mentalidad y las tradiciones del pueblo uzbek, hemos proclamado cinco principios básicos de nuestra reforma.

Primero, hemos proclamado la prioridad de la economía sobre la política y la desideologización de las relaciones económicas internas y externas.

Segundo, consideramos que el Estado necesita desempeñar el papel de principal reformador e iniciador de la transformación democrática en nuestra República durante el período de transición.

Tercero, proclamamos la preservación del orden público y la supremacía de la ley.

Cuarto, creemos que reviste importancia sobresaliente contar con una política social firme que proteja los intereses de todos los ciudadanos que requieran apoyo gubernamental, especialmente los más necesitados.

Por último, creemos que la transición a las relaciones de mercado libre deberá llevarse a cabo paulatinamente sobre una base evolutiva. En nuestro país hay un dicho popular que expresa: "Nunca destruyas la casa vieja antes de construir una nueva".

La estabilidad social y la seguridad del Estado son factores esenciales en la reforma democrática. Prácticamente, ningún otro problema se puede resolver sin ellas. Uzbekistán ha apoyado firme y constantemente la seguridad y la estabilidad en todas las regiones, particularmente en la nuestra, el Asia central. Las características específicas de nuestra región y su situación geopolítica son tales que acontecimientos negativos podrían acarrear la inestabilidad mundial. Basta decir que en el Asia central viven unos 60 millones de personas asociadas con diversos - y recalco, diversos - grupos étnicos y religiosos. En esa región se han acumulado armamentos tanto convencionales como nucleares de enorme poder destructivo, y cualquier violencia podría resultar en desastres de proporciones imprevisibles.

A este respecto no podemos dejar de debatir la situación de Tayikistán y en la zona fronteriza entre Tayikistán y el Afganistán. Se puede argumentar sobre los intereses de las partes involucradas, pero no cabe la menor

duda de que el conflicto sangriento de Tayikistán surgió como resultado de los esfuerzos ilegítimos de una de las partes por hacerse del poder mediante las armas y apelando a la intimidación, y por mantenerse en él sobre la base de una injerencia material e ideológica continuada proveniente del exterior. En esta forma se han visto involucradas en el conflicto armado numerosas fuerzas políticas y distintas partes de la población. Se lo ha internacionalizado también porque el respaldo financiero y logístico de las unidades antigubernamentales combatientes con equipo militar, así como los centros de entrenamiento, tenían su base más allá de las fronteras de Tayikistán.

El Gobierno de Uzbekistán está preocupado por este largo conflicto en Tayikistán y en la frontera entre dicho país y el Afganistán, fundamentalmente porque los pueblos del Asia central han estado vinculados durante siglos por estrechas relaciones económicas, espirituales y culturales. En este momento no hay virtualmente fronteras reales en el sentido clásico entre los países de la región. De allí que el estallido de un conflicto por razones puramente geográficas pueda afectar a toda la región.

También nos preocupa la acumulación incontrolada de enormes cantidades de armas modernas. ¿De dónde vienen y quién está armando a los extremistas y los terroristas? ¿Qué hace la comunidad mundial y qué debería hacer para impedir la corriente de armas a zonas de conflicto fratricida? Estos temas candentes, que afectan a millones de personas y a naciones enteras, esperan solución.

El problema de los refugiados de Tayikistán se ha agravado a medida que el conflicto crece en intensidad. Decenas de miles de personas pacíficas han sido obligadas a dejar sus hogares. Uzbekistán envía productos alimenticios, medicinas y otro tipo de aprovisionamientos vitales a Tayikistán, y alienta a los civiles a que vuelvan, contando con el respaldo de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados para la provisión de ayuda humanitaria.

Uzbekistán condena con toda decisión al extremismo, el terrorismo, el fanatismo religioso y el fundamentalismo en todas sus formas. Se inclina por la solución pacífica de los conflictos por medios políticos, por la celebración de negociaciones entre las facciones opuestas y por la no injerencia en los asuntos internos de Estados soberanos, y está dispuesto a brindar ulterior ayuda humanitaria al pueblo de Tayikistán, principalmente a los refugiados que vuelven del Afganistán. En las primeras instancias del conflicto en Tayikistán, Uzbekistán señaló en dos oportunidades a la atención del Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Boutros Boutros-Ghali, la urgente necesidad de que se examinara exhaustivamente la situación y la manera de arreglarla dentro del marco de nuestra Organización.

Agradecemos a las Naciones Unidas y su Secretario General su rápida respuesta a la preocupación que le expresamos y sus esfuerzos para solucionar el conflicto. Creemos que la comunidad agradecerá adecuadamente esta contribución a la paz. Una misión de las Naciones Unidas encabezada por el Sr. Kittani, Representante Especial del Secretario General, estuvo trabajando exitosamente en la región. La información recogida, a nuestro juicio, proporcionó la oportunidad para que en una reunión del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas se extrajeran conclusiones objetivas sobre la naturaleza y las fuerzas inspiradoras del conflicto.

No obstante, hoy apenas existe base para sostener que se presta suficiente atención a la situación en la frontera entre Tayikistán y el Afganistán, a la luz de la situación que reina actualmente en ambos países. No hemos comprendido la magnitud y las posibilidades de este conflicto y sus consecuencias devastadoras globales. Aprovecho esta oportunidad para exhortar a los participantes en este período de sesiones de la Asamblea General a que expresen su opinión constructiva sobre la forma de resolver este problema.

Uzbekistán acogería con beneplácito la convocación de un seminario permanente de las Naciones Unidas sobre la seguridad, la estabilidad y la cooperación en Asia central. Tashkent, ciudad con tradición pacificadora, profundamente imbuida del espíritu de la cooperación internacional y el acuerdo étnico, está preparada para ser la sede de dicho seminario. Allí, las partes involucradas podrían, de conformidad con lo dispuesto por el Artículo 52 de la Carta de las Naciones Unidas, discutir la posibilidad de instaurar un sistema efectivo de seguridad regional en el Asia central.

Dicho sistema podría contemplar medidas para la preservación y la restauración de la paz en caso de conflictos y guerras, incluyendo acciones colectivas diplomáticas, financieras, económicas y de otra naturaleza contra quienes se aventuraran hoy a violar la paz y las fronteras existentes, y elaborar recomendaciones a las Naciones Unidas con la finalidad de establecer la estabilidad y la paz duraderas en la región.

Uzbekistán sostiene la idea de un nuevo papel para las Naciones Unidas, en su carácter de institución mundial, en la salvaguarda de la seguridad en la Tierra. Esta idea fue adelantada por el Secretario General de las Naciones Unidas, el Sr. Boutros Boutros-Ghali, en su trabajo "Un programa de paz" que figura en el documento A/47/277 y que él esbozara el 31 de enero de 1992 en el Consejo de Seguridad. Invito al Secretario General a que visite la región del Asia central, incluida la República de Uzbekistán. Estoy seguro de que la autoridad que se reconoce a las Naciones Unidas y a su

Secretario General harán posible que se impida el desarrollo de acontecimientos negativos en la región.

En "Un programa de paz" el Sr. Boutros Boutros-Ghali atribuye gran importancia a la diplomacia preventiva en el mundo de hoy, en lo cual coincide plenamente con nuestra opinión. Desde tan alto podio internacional deseo exhortar a las Naciones Unidas a que fortalezcan aún más su tarea de pacificación, especialmente en las zonas donde se registran conflictos.

Lamentablemente, se debe admitir que, en muchos casos, los organismos internacionales autorizados reaccionan ante las situaciones conflictivas no cuando - utilizando una metáfora - huelen el humo, sino sólo después, cuando ya ha estallado el incendio y es casi imposible apagarlo. Para impedir el agravamiento de los conflictos, la comunidad internacional debería abandonar el papel de observador pasivo que desempeña tan a menudo y adoptar en cambio la actitud de un pacificador activo.

Facilitaría las cosas a este respecto establecer un grupo especial bajo la égida del Consejo de Seguridad, para que analice y pronostique conflictos internacionales en preparación, con el objeto de preparar rápidamente recomendaciones que puedan ser aprobadas por el Consejo de Seguridad, otros organismos de las Naciones Unidas y la comunidad mundial, con lo cual se pueden tomar las medidas necesarias.

La realidad actual del mundo nos muestra que no se puede garantizar la seguridad de una nación a expensas de otro Estado, y que sólo se puede pensar en la seguridad regional en concierto con la seguridad mundial. Partiendo de esta base, Uzbekistán es partidario de la liquidación total de las armas nucleares. El Tratado sobre la no proliferación tendrá que ser más eficaz, sin ningún tipo de límites. Nuestra República participará activamente en las negociaciones preliminares para la celebración de una conferencia de prórroga del Tratado, porque somos partidarios enérgicos de que se proclame al Asia central zona libre de armas nucleares.

También estamos firmemente decididos a celebrar negociaciones para la firma de la Convención sobre armas químicas. Uzbekistán cree que se requiere un control internacional de la proliferación de las armas químicas y bacteriológicas en el Asia central.

Deseo destacar de manera especial, entre otros problemas altamente prioritarios, la cuestión de aumentar nuestros esfuerzos contra el tráfico de estupefacientes. Quisiéramos ver una cooperación a larga escala en la lucha contra este flagelo, esta muerte blanca. No es secreto para nadie que un alto porcentaje de los narcóticos que se

consumen en el mundo se producen y se transportan a través del Asia central. La concentración del tráfico de estupefacientes en una única región es motivo suficiente para que la comunidad mundial concentre sus esfuerzos en la eliminación de este negocio horrible. Uzbekistán está dispuesto a cooperar en esta esfera con todos los países y organizaciones interesados. Acogeríamos con agrado la creación, bajo la égida de las Naciones Unidas, de una comisión regional en el Asia central para coordinar los esfuerzos comunes en la lucha contra el tráfico de estupefacientes.

También propiciamos una mayor participación de las Naciones Unidas en el control del medio ambiente y la prevención de los desastres ecológicos globales, y estamos dispuestos a facilitar por todos los medios posibles el cumplimiento de esta noble misión.

Lo mismo que muchas otras regiones del planeta, el Asia central enfrenta un desastre ecológico de una magnitud sin precedentes. En primer lugar y por sobre todo, está la tragedia del Mar de Aral. En los últimos años ha perdido dos tercios de su volumen; su capa freática disminuyó a la mitad y su costa se retrajo 80 kilómetros; el contenido de sales minerales aumentó cuatro veces, 2 millones de hectáreas de tierras cultivables se han vuelto desérticas y las tormentas de arena llegan a más de 300 kilómetros de distancia. Todo esto afecta de manera adversa la situación sanitaria de la región. De acuerdo con los expertos de las Naciones Unidas, el problema del Mar de Aral, por sus consecuencias ecológicas y socioeconómicas, es una de las mayores calamidades del siglo XX.

La desaparición del Mar de Aral puede tener efectos imprevisibles para el mundo entero. Pedimos a la comunidad internacional que preste asistencia para salvar al Mar de Aral y la zona contigua. Teniendo en cuenta la naturaleza global de este desastre, Uzbekistán agradecería el establecimiento de una comisión especial de las Naciones Unidas sobre el Mar de Aral, la cual, en coordinación con los gobiernos de la región y por medio de los canales de las Naciones Unidas, podría captar oportunidades y recursos internacionales para la solución de esta tragedia. Como primera medida, esa comisión podría celebrar una conferencia internacional con los auspicios de las Naciones Unidas, en Nukus, a orillas del Mar de Aral.

Uzbekistán se independizó a fines de la guerra fría. Esta nueva época requiere una evaluación sobria de todos los problemas que enfrentan las Naciones Unidas y la comunidad mundial. Nos sentimos preocupados por el creciente recelo que existe entre los países adelantados del Norte y los países en desarrollo del Sur. Lamentamos que la antigua intolerancia ideológica entre el Este y el Oeste esté siendo reemplazada ahora por la intolerancia étnica y

religiosa. También nos preocupa la tendencia cada vez mayor hacia el fundamentalismo, el extremismo y el terrorismo.

Opinamos que, en estas circunstancias, las Naciones Unidas deben ser el principal instrumento para la prevención de nuevos focos de enfrentamiento que pudieran poner en peligro el progreso humano. Consideramos que son necesarias medidas urgentes y eficaces, de manera que un órgano clave de las Naciones Unidas - el Consejo de Seguridad - pueda reflejar adecuadamente la diversidad socioeconómica, etnocultural, religiosa y espiritual del mundo de hoy. Hay que reconsiderar su estructura conservadora de la actualidad.

Las naciones del mundo se encuentran en el umbral de un nuevo milenio. Ellas desean enfrentar un futuro brillante y promisorio y dejar atrás los cataclismos de los enfrentamientos ideológicos mundiales del pasado. Existe un convencimiento cada vez mayor de que no hay otra alternativa que la paz, la cooperación y la seguridad universal.

¿Cuál será el futuro de la humanidad? ¿Qué clase de nueva era está comenzando? ¿Logrará ella superar el abrumador legado del pasado? ¿Conseguirá apertura y sinceridad en las relaciones entre los Estados, eliminando la sospecha mutua, la desconfianza y sobre todo la imposición? El futuro de la comunidad de naciones depende de las respuestas que se den a estas preguntas. Uzbekistán está decidido a avanzar firmemente hacia la consecución de sus objetivos nacionales, en armonía con los intereses que comparte la comunidad mundial y el intenso proceso democrático que caracteriza al nivel actual de su desarrollo. El pueblo uzbeko es consciente de que todavía ha de transcurrir mucho tiempo, pero está seguro de que le espera un gran futuro a toda la humanidad.

**EL PRESIDENTE:** En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República de Uzbekistán por la declaración que acaba de formular.

*El Sr. Islam A. Karimov, Presidente de la República de Uzbekistán, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.*

#### **DISCURSO DEL SR. MAHAMANE OUSMANE, PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DEL NIGER**

**EL PRESIDENTE** (*interpretación del francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República del Níger.

*El Sr. Mahamane Ousmane, Presidente de la República del Níger, es acompañado al Salón de la Asamblea General.*

**El PRESIDENTE** (*interpretación del francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República del Níger, Excmo. Sr. Mahamane Ousmane, y lo invito a formular su declaración.

**El Presidente OUSMANE** (*interpretación del francés*): En nombre del Níger y de su pueblo, saludo calurosamente a esta augusta Asamblea. Realmente, con un placer inmenso participo en el debate general del cuadragésimo octavo período de sesiones.

Como primer Presidente del Níger elegido democráticamente, vengo aquí a transmitir a los Miembros y, por su intermedio, a los pueblos que ellos representan, el mensaje de estima y amistad, de buena voluntad y de cooperación del pueblo del Níger. Vengo a expresarles el orgullo que siente el pueblo del Níger por pertenecer a la gran familia de las Naciones Unidas. Vengo a renovar su fe sincera y firme en los ideales y los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. Vengo a transmitirles sus angustias y sus preocupaciones y a expresarles su decisión de unir sus esfuerzos a los de los Miembros de esta Asamblea a fin de construir un mundo mejor para las generaciones presentes y futuras.

Pero antes, Señor Presidente, quiero unir mi voz a la de los numerosos oradores que me han precedido para expresarles mis sinceras felicitaciones por su brillante elección a la Presidencia de la Asamblea General durante el cuadragésimo octavo período de sesiones.

Al elegirlo por unanimidad para llevar a cabo esta difícil tarea, la Asamblea General rindió un homenaje merecido a sus talentos, y un homenaje también a Guyana, su país, por la contribución inestimable que aporta a los esfuerzos que realizan las Naciones Unidas para alcanzar sus nobles ideales. También felicito a los demás miembros de la Mesa quienes, estoy seguro de ello, no escatimarán esfuerzo alguno en colaborar con usted para culminar con éxito estas tareas. También quiero garantizarles que la delegación de Níger prestará su plena colaboración.

A su predecesor, el Sr. Stoyan Ganev, de la República de Bulgaria, lo felicito en nombre de la delegación de Níger por la competencia, la eficacia y el tacto con que presidiera los trabajos del cuadragésimo séptimo período de sesiones.

Finalmente, quisiera rendir aquí un homenaje especial a nuestro Secretario General, el Sr. Boutros Boutros-Ghali, por la dinámica nueva que ha dado a la Organización de las Naciones Unidas, que se revela en la dedicación resuelta a luchar en favor del desarrollo, la paz y la seguridad internacionales. Desde que fuera elegido, la forma en que dirige la organización mundial se hace eco de nuestras

preocupaciones. En nombre de Níger, lo felicito sinceramente.

Del 29 de julio al 3 de noviembre de 1991, las fuerzas pujantes de la nación de Níger celebraron una Conferencia Nacional Soberana, ocasión histórica de hacer un balance de los treinta años de independencia a fin de sentar las bases de una acción nueva para reforzar la cohesión y la unidad de nuestro pueblo y asegurarle las condiciones de un desarrollo sostenido y armonioso.

Tras esta Conferencia Nacional Soberana, Níger se ha dedicado resueltamente a la democratización. Para nuestro pueblo, se trata de construir un Estado de derecho, fundado en los principios de la democracia pluralista y dedicado a observar y hacer observar los derechos humanos, como se definieron en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, de 1948, y en la Carta Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos, de 1981.

Como preludio a este proceso de democratización, el pueblo del Níger ha adoptado por mayoría abrumadora el 26 de diciembre de 1992, mediante un referendo, la Constitución de la Tercera República. Esta Constitución garantiza los derechos humanos proclamados en diversos instrumentos internacionales y consagra la separación de poderes en ejecutivo, legislativo y judicial. Esta Constitución contiene, además, elementos nuevos en muchos sentidos. Por ejemplo, prevé el establecimiento de un Consejo Superior de la Comunicación, que será una autoridad administrativa independiente del poder político, cuya misión ha de ser asegurar y garantizar la libertad e independencia de los medios de comunicación y el acceso equitativo de los partidos políticos, de las asociaciones y de los ciudadanos, a las fuentes oficiales de información y de comunicación. La Constitución del 26 de diciembre de 1992 proclama el compromiso de Níger de no escatimar esfuerzo alguno para lograr el ideal de la unidad africana, así como su disposición a cooperar dentro de la amistad y la igualdad con todos los pueblos amantes de la paz, de la justicia y de la libertad.

Una vez adoptada la Constitución, el pueblo de Níger acudió a las urnas el 14 de febrero de 1993 para elegir a los ochenta y tres diputados que integran la Asamblea Nacional, órgano legislativo de la Tercera República. Esta Asamblea, en todo sentido, es representativa de la diversidad étnica de nuestro pueblo y de su sensibilidad política. En efecto, al crear estos distritos especiales además de los distritos administrativos comunes durante las elecciones, todos los grupos étnicos de Níger están representados hoy en día dentro de esta Asamblea Nacional. En forma similar, la mayoría gubernamental está constituida por una alianza que agrupa nueve grupos políticos, mientras que la oposición está constituida por tres partidos que ocupan treinta y tres

escaños de los ochenta y tres que forman la Asamblea Nacional.

El proceso de democratización que comenzó mi país culminó con la realización de elecciones presidenciales en dos etapas, del 14 al 27 de marzo de 1993, en las que participaron ocho grupos políticos. El resultado fue que el pueblo de Níger me encargó esta misión difícil de conducirlo hacia el futuro. Es importante señalar que a lo largo de todo este proceso los nigerianos han hecho gala de una gran madurez y de un comportamiento ejemplar. Ha habido decenas y decenas de miles que participaron teniendo que viajar distancias muy largas y sufriendo las temperaturas extremas características del Sáhara africano. Han participado en forma tranquila, pacífica y disciplinada, sin haber abandonado en ningún momento los vigorosos sentimientos de fraternidad y de pertenecer a la nación que los une. Tal conducta, que me hace feliz celebrar una vez más, ha hecho que el pueblo de Níger ganara la estima, la consideración y el respeto de centenas de observadores internacionales que vinieron de todo el mundo para seguir el curso de estas elecciones y brindar testimonio de su justicia y transparencia.

El pueblo de Níger ha hecho, pues, su elección. Ha decidido que, de ahora en adelante, la democracia será la trama de su futuro. Esta opción se inscribe, sin duda, dentro de la evolución de los tiempos, en los movimientos de la historia. No obstante, sabemos que la democratización es una empresa a largo plazo, que requiere paciencia y abnegación. Las grandes naciones democráticas de hoy en día han seguido un camino muy largo antes de llegar a la situación de desarrollo en que se encuentran actualmente. Las naciones jóvenes, como Níger, que han optado firmemente por seguir este camino, deberán superar numerosos obstáculos y hacer frente a múltiples dificultades que tienen que ver con la debilidad de sus estructuras socioeconómicas y el medio ambiente internacional.

Para mi país, uno de los principales problemas que se le plantean es la rebelión armada del norte, que constituye un grave peligro para su unidad. Esta situación, que heredamos del pasado, en gran parte se origina en los efectos de la sequía del Sahel, que hace precarias las condiciones de vida de estas poblaciones nómadas, que ya enfrentan un ambiente muy hostil y árido. Se trata de una situación de gran preocupación para Níger. Por eso, desde que se instaló el 23 de abril de 1993, el nuevo Gobierno se ha dedicado a buscar formas y medios que permitan alcanzar una solución justa y rápida de este problema, de modo que prevalezcan la serenidad y la confianza fraternal.

El Gobierno ha contado en este emprendimiento con el apoyo muy valioso de los países amigos, a los que expreso nuestro aprecio y profunda gratitud. Gracias a sus esfuerzos, y tras negociaciones, se firmó el 11 de junio de 1993 un

acuerdo de tregua de tres meses, que ha sido escrupulosamente respetado por las partes, y cuyas condiciones fueron renovadas recientemente. Hay indicios de una posible solución a este problema, y es nuestra intención consagrarle todas las energías necesarias para hacerla realidad.

Desde esta tribuna dedicada a la paz, formulo votos porque todos los hijos de la nación del Níger superen sus dificultades actuales y construyan un país fraternal, democrático y próspero.

La Conferencia Mundial de Derechos Humanos, que se celebró en Viena del 14 al 25 de junio de 1993, reafirmó que el derecho al desarrollo forma parte de los derechos humanos. Asimismo confirmó que la democracia, el desarrollo y los derechos fundamentales son interdependientes y se refuerzan mutuamente, y puso de relieve la necesidad imperiosa de apoyar el proceso de democratización en los países en desarrollo si queremos asegurar que tengan éxito.

El Níger está convencido de que para germinar y desarrollarse, la libertad y la democracia, al igual que los peces necesitan agua para nadar, requieren el apoyo del progreso económico y social. Igualmente, estamos convencidos de que la paz y la seguridad internacionales no pueden prevalecer en este mundo si no se tienen en cuenta las legítimas aspiraciones de una gran parte de la humanidad en el progreso económico y social.

Por tanto, el desarrollo aparece como el reto principal para las democracias incipientes. Estas democracias deben responder en forma apremiante y obsesiva a la siguiente pregunta: ¿Cómo podemos mantener y cultivar la fe ardiente de millones de hombres y mujeres que acudieron masivamente a las urnas para votar y que, una vez pasada la euforia de la victoria, se encuentran enfrentados a las duras realidades de su existencia, a los problemas eternos de la supervivencia?

Yo sé que ustedes conocen bien las indecibles dificultades que paralizan la vida cotidiana de nuestros pueblos y que les impiden su desarrollo.

Sé que la Asamblea está plenamente informada de los indecibles sufrimientos que nuestros pueblos soportan y que desde hace decenios son objeto de nuestra reflexión. En efecto, año tras año y período de sesiones tras período de sesiones no hemos cesado de ocuparnos de los grandes temas como son el deterioro de las condiciones del intercambio, el refuerzo del proteccionismo, la crisis de la deuda, la constante degradación del medio ambiente, la disminución progresiva de la ayuda pública al desarrollo, el crecimiento demográfico y las reformas de ajuste estructural.

Estos grandes temas resumen en su enunciado bastante imperfectamente la condición, la gran miseria de una parte importante de la humanidad.

La situación económica del continente africano ilustra muy bien este estado de hecho. Africa se encuentra inmersa en una crisis económica generalizada de una gravedad sin precedentes, que es el resultado de un largo período de recesión económica. Durante años el continente ha sufrido a causa de esta recesión prolongada, de la declinación de las condiciones de vida y de una ruptura en el tejido social tan profunda y generalizada que se han perdido irremediablemente muchos de los beneficios obtenidos en los primeros años de independencia.

Los ingresos per cápita reales por habitante son hoy en día inferiores a los niveles de 1980.

Continúa deteriorándose la relación entre la inversión y el producto nacional bruto. Nuestras economías se caracterizan por desequilibrios presupuestarios y de la balanza comercial, por importantes reducciones en las importaciones, agravadas por la caída de los precios de los productos básicos.

De acuerdo con ciertas estimaciones, no deja de disminuir la capacidad de reembolso de los países en función de sus exportaciones. Así, la proporción entre la deuda y la exportación, que era del 97% en 1980, pasó al 233 por ciento en 1985 y se mantuvo en el 333% en 1992.

De todos modos, los indicadores económicos sólo ofrecen una imagen incompleta de la situación y no nos permiten vislumbrar las consecuencias de la sequía, del hambre y del deterioro del medio ambiente. La crisis significa que, en algunas regiones de Africa, las condiciones de vida, que ya se encontraban entre las más difíciles del mundo, se han deteriorado aún más, alcanzando niveles inaceptables para una civilización moderna.

No obstante, los Gobiernos de esos países han reconocido su propia debilidad y han identificado áreas de responsabilidad. Han emprendido con valentía duras reformas y han adoptado medidas de austeridad dolorosas para sus poblaciones con el único objetivo de mejorar el medio económico y financiero.

Por varias razones, entre las que creo hay que resaltar dos, estas políticas de ajuste no han dado los resultados esperados. Me referiré a dos de ellas.

En primer lugar se trata de la insuficiencia de los medios materiales y financieros que no han permitido conseguir los resultados esperados y consolidar los adquiridos.

En segundo lugar, se trata del peso de la deuda exterior de nuestros Estados, que ha alcanzado un nivel insoportable y que continúa pesando cada vez más sobre ellos, empeorando sus dificultades económicas y sociales.

¿Cómo podemos esperar el desarrollo de los países pobres en estas condiciones?

El subdesarrollo gana terreno diariamente y no deja de crecer la lista de los países que son elegibles conforme a las condiciones suaves del Organismo Internacional para el Desarrollo.

Por esta razón, desde esta tribuna, el Níger pide a los países desarrollados que den pruebas de mayor solidaridad acordando una condonación total de la deuda a los países menos desarrollados.

El Níger había esperado que se tomara esta decisión a raíz de la reunión del Grupo de los 7, pero, desafortunadamente, los 7 países más industrializados no han permitido mejorar la capacidad de reembolso de los países deudores.

Por lo tanto, hay que poner freno a esta evolución que tiene un impacto negativo sobre nuestros países. Debemos encontrar los medios y métodos para invertir las tendencias actuales. Debemos actuar para que la esperanza vuelva a Africa, a Asia y a América Latina.

El Níger espera sinceramente que la próxima cumbre de Copenhague sobre desarrollo social no sea otra cumbre sin futuro.

Igualmente, la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo, convocada para 1994, debería ser la ocasión para que los ricos y los pobres unan sus esfuerzos contra el hambre y la malnutrición.

Más cerca de nosotros y, dentro de unos días, se celebrará una conferencia internacional sobre el desarrollo de Africa a iniciativa del Gobierno del Japón. El Níger espera que esta reunión tome las medidas radicales necesarias para resolver los problemas del continente africano.

El mundo disfruta hoy de uno de esos momentos propicios para la paz que la historia nos brinda ocasionalmente. Existen todavía perspectivas que permiten esperar un futuro mejor.

El fin del antagonismo Este-Oeste ha engendrado una poderosa corriente en favor de la paz y al mismo tiempo ha despertado grandes esperanzas de desarrollo sostenible.

El desarme, como se define en la Carta de las Naciones Unidas, debe establecer un sistema de seguridad colectiva concebido para evitar toda acumulación excesiva de armamentos. En efecto, es de importancia primordial instaurar la confianza entre países vecinos cuyos múltiples vínculos entre sus pueblos les condenan a un destino semejante. También es esencial que los países sin armas de destrucción en masa reciban la garantía de que sus territorios no se utilizarán en ningún caso como campos de prueba. A nuestro juicio, es fundamental que los recursos así liberados se destinen a la erradicación de la pobreza que al finalizar este siglo XX todavía se traduce en intolerables situaciones de miseria que conmueven la conciencia humana.

Otra razón para la esperanza es la reciente Conferencia Mundial de Derechos Humanos, que ha declarado que el derecho al desarrollo es un derecho universal e inalienable, parte integrante de los derechos humanos.

La esperanza surgió igualmente en la última reunión cumbre de Río, que centró la atención del mundo entero en las amenazas que pesan sobre nuestro medio ambiente, puso de relieve la relación que existe entre desarrollo y medio ambiente y subrayó la necesidad urgente de garantizar la preservación del medio ambiente en beneficio de las generaciones presentes y futuras.

Ya se han registrado promesas para financiar programas del Programa 21. El Níger espera que las grandes esperanzas surgidas en Río se lleven pronto a la práctica. Es por ello que acogemos con beneplácito la creación de mecanismos operacionales tales como la Comisión sobre el Desarrollo Sostenible y el comité intergubernamental de negociación encargado de elaborar una convención internacional para combatir la desertificación y la sequía. El Níger, que ha debido enfrentar el atemorizante y cada vez mayor avance del desierto, sigue con gran interés la labor de ese comité.

He hablado en detalle sobre el Níger y sobre nuestras preocupaciones y esperanzas. Sin embargo, no quisiera dar la impresión de que los grandes problemas del mundo nos son indiferentes. Pese a los momentos difíciles que atravesamos, seguimos atentamente lo que ocurre en otras partes del mundo. Nos alienta la evolución de la situación en Sudáfrica y acogemos con alivio el anuncio de que el 27 de abril de 1994 se celebrarán las primeras elecciones libres y democráticas. Al respecto, nos sumamos al llamamiento de nuestro hermano Nelson Mandela para que se levanten las sanciones internacionales impuestas a Sudáfrica. Consideramos que la adopción de una medida de tal naturaleza podría contribuir a la institución de un clima de distensión y confianza en ese país, necesario para la promoción del advenimiento de una sociedad multirracial, igualitaria y democrática. Ello llevaría al ingreso de

Sudáfrica al escenario africano y a su regreso a la comunidad de naciones civilizadas del mundo.

Recibimos con verdadero alivio los resultados de las negociaciones de Ginebra entre las diferentes partes en el conflicto de Liberia, que llevaron a la firma de los acuerdos de Cotonú, en Benin. Tal resultado sugiere que la paz comienza a retornar a ese país. El Níger apoya las medidas adoptadas por la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) con miras a asegurar que todas las partes interesadas respeten esos acuerdos.

También acogemos con beneplácito las conversaciones celebradas en El Aaiún sobre el Sáhara Occidental. Esas conversaciones abren perspectivas positivas para la solución definitiva de ese conflicto, que ya ha durado demasiado tiempo. Otras regiones del continente africano requieren hoy más que nunca nuestra plena atención y nuestras medidas. Me refiero en especial a Angola, Mozambique y Somalia. Tengan ustedes la seguridad de que el Níger apoya sin reservas todas las resoluciones del Consejo de Seguridad que promueven la restitución de la paz a ese país, que ha sufrido durante tanto tiempo.

Quisiera ahora elogiar la labor dinámica del Sr. Boutros Boutros-Ghali tendiente a eliminar los numerosos focos de tirantez y conflicto en África y en todo el mundo. Le agradecemos muy especialmente, en especial, las reflexiones y pensamientos que figuran en el informe titulado "Un Programa de Paz". Hemos tomado conocimiento de las numerosas propuestas atinadas que el Secretario General formula en ese documento. En particular, compartimos sus opiniones respecto de la diplomacia preventiva. Fue en ese espíritu que la Organización de la Unidad Africana (OUA), en su 29ª reunión cumbre, celebrada en El Cairo, estableció un mecanismo para la prevención, la gestión y la solución de los conflictos en África.

Fuera del continente africano, acogemos con beneplácito el hecho de que la Organización de Liberación de Palestina (OLP) e Israel hayan firmado en Washington, el 13 de septiembre de 1993, los acuerdos sobre reconocimiento mutuo y la autonomía de la Faja de Gaza y Jericó.

Esperamos que el impulso de paz que comienza en algunas partes del mundo llegue a Bosnia y Herzegovina, que ha sufrido durante demasiado tiempo.

Es con esta expresión de esperanza que concluiré mi declaración. Pero antes deseo celebrar en nombre del Níger el ingreso a la gran familia de naciones de Eritrea, el Principado de Mónaco, el Principado de Andorra, la República Checa, la ex República Yugoslava de Macedonia y la República Eslovaca. Su presencia entre nosotros

fortalece la universalidad de las Naciones Unidas y es testimonio del valor de la acción que la Organización lleva a cabo en favor del progreso general de la humanidad.

**EL PRESIDENTE** (*interpretación del francés*): En nombre de la Asamblea General, quiero dar las gracias al Presidente de la República del Níger por la importante declaración que acaba de formular.

*El Sr. Mahamane Ousmane, Presidente de la República del Níger, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.*

## TEMA 9 DEL PROGRAMA (*continuación*)

### DEBATE GENERAL

**Sr. CLAES** (Bélgica) (*interpretación del francés*): Tengo el honor de hablar en nombre de la Comunidad Europea y sus Estados miembros.

En primer lugar, Sr. Presidente, permítame rendir homenaje a su predecesor, el Sr. Stoyan Ganev, quien dirigió la labor de la Asamblea durante su cuadragésimo séptimo período de sesiones.

La Asamblea ha decidido por unanimidad confiarle a usted la dirección de este cuadragésimo octavo período de sesiones. Acogemos con beneplácito esa decisión, ya que conocemos sus cualidades personales y su experiencia profesional. También lo consideramos un homenaje bien merecido a su país, la República de Guyana, y al aporte realizado por la región del Caribe a las actividades de la Organización.

La Comunidad Europea y sus Estados miembros, que continúan manteniendo relaciones fructíferas con los países de la región del Caribe dentro del marco dinámico de la Convención de Lomé, le aseguran su plena cooperación.

Asimismo, celebramos el ingreso a la Organización de la República Checa, la República Eslovaca, Eritrea, el Principado de Mónaco, la ex República Yugoslava de Macedonia y el Principado de Andorra.

En la declaración que formuló ante la Asamblea el año pasado, mi colega británico, el Sr. Douglas Hurd, señaló que, tras un corto intervalo de optimismo, el mundo había ingresado en un período de inestabilidad y desafíos a la ley y el orden. Esa tendencia se ha acentuado en los doce últimos meses. Debemos ahora enfrentar nuevas situaciones de crisis, mientras que - hablando sólo de Europa - todavía no se ha hallado un arreglo justo y duradero de un antiguo problema como el de Chipre, pese a los continuos esfuerzos de nuestra Organización.

Frenados durante mucho tiempo por el denominado equilibrio del terror, han vuelto a aparecer antagonismos latentes en los Balcanes, el Cáucaso y Asia central. El colapso de los antiguos marcos institucionales ha dado paso a la aparición de formas de nacionalismo que compiten rápidamente. Las ambiciones personales de algunos dirigentes y la maquinaria de propaganda que controlan han arrojado a clanes o a pueblos enteros a conflictos marcados por el uso ciego de la violencia. En ese proceso, los derechos básicos de la persona y las reglas elementales del derecho internacional humanitario se han visto despreciados constantemente.

En otros países, la crisis económica y social han continuado proporcionando terreno abonado para el fundamentalismo religioso, permitiéndole aumentar el número de sus seguidores o de sus víctimas. En otros lugares, la existencia de una gran población de inmigrantes ha servido como pretexto para reacciones de intolerancia racial, que han conducido incluso a actos criminales deliberados. Todas esas formas de fanatismo señalan a seres humanos como enemigos a destruir. Debe lucharse en su contra, no sólo por medio de declaraciones políticas y leyes, sino con un compromiso más sincero y decidido a favor de los valores humanos, que deben unirnos más allá de los continentes y las culturas.

La proliferación de esas situaciones ha ido acompañada de un deseo creciente de poseer armas de destrucción en masa. En este sentido, nos preocupan las acciones de los Estados Miembros de nuestra Organización que cuentan con amplios recursos, tienen responsabilidades regionales y afirman ser amantes de la paz. La proliferación de estas armas representa una grave amenaza para la seguridad y la estabilidad global y regional. Es extremadamente importante que en 1995 el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares se amplíe incondicionalmente por un período indefinido.

El subdesarrollo económico y las condiciones de vida inaceptables de cientos de millones de habitantes del planeta constituyen otra gran preocupación para la Comunidad Europea y sus Estados miembros. El resultado de tres décadas de cooperación para el desarrollo no puede considerarse positivo. Esto implica que todos nosotros, los países del Norte y del Sur, debemos reflexionar seriamente sobre la situación. Sabemos que no tiene sentido hablar de paz en el mundo si al mismo tiempo no trabajamos a favor del desarrollo económico y social. Las próximas conferencias mundiales que se celebrarán en El Cairo, Copenhague y Beijing serán hitos importantes en este proceso.

Nuestras preocupaciones no nos han hecho perder de vista los esfuerzos importantes realizados en todas las

regiones del mundo hacia la democratización y la recuperación económica. Las repúblicas que constituían la antigua Unión Soviética se han embarcado en la inmensa tarea de crear un marco político, económico y social diseñado para fortalecer su sentido de identidad como naciones individuales. Debemos ayudar a esos países a encontrar la forma de conseguir una reconciliación nacional con raíces profundas, respetando al mismo tiempo la integridad territorial de los demás. La Comunidad Europea y sus Estados miembros continuarán apoyándoles en forma sustancial por medio de asistencia técnica y acuerdos de cooperación. También mantendrán sus relaciones comerciales con los países de Europa central y oriental, en particular por medio de acuerdos de asociación nuevos o fortalecidos.

La Comunidad Europea y sus Estados miembros apoyan al Presidente Yeltsin en sus esfuerzos por promover una reforma política y económica, así como fortalecer la democracia en su país.

Es en África donde la distancia entre los objetivos y las realidades continúa siendo muy decepcionante. En ese continente hay 200 millones de personas que viven en la pobreza más absoluta. No obstante, a pesar de los conflictos armados y los graves problemas económicos, hay signos innegables de que amanece una nueva era política. Por supuesto, corresponde al pueblo africano determinar el ritmo y la forma práctica de su desarrollo democrático. Sin embargo, algunos dictadores continúan aferrándose al poder que han usado durante tanto tiempo para su beneficio exclusivo. Sus ejércitos, cuyos servicios consiguen pagar, son como un arma que apunta permanentemente contra su propio pueblo. A pesar de las apariencias, ya no son sino un elemento anacrónico de subdesarrollo.

Sudáfrica se está acercando al momento histórico en el que la mayoría democrática de su pueblo asumirá el poder. El camino que conduce a esto se ha visto sembrado de nuevas masacres y ataques. La Comunidad Europea y sus Estados miembros reiteran su apoyo al proceso de negociación seguido por el Presidente Frederik W. De Klerk y el Sr. Nelson Mandela y hacen un llamamiento a la comunidad internacional para que ayude a Sudáfrica en esta fase crucial ayudándola a organizar las elecciones y a reconstruir y desarrollar su país.

En Asia se ha mantenido la tendencia positiva de los últimos años. En la esfera económica, los países asiáticos del Pacífico, especialmente China, se caracterizan por un dinamismo notable. La Comunidad Europea y sus Estados miembros esperan que este progreso pronto dé resultados positivos para las condiciones de vida y de trabajo de sus poblaciones.

América Latina es un continente en paz, que continúa su recuperación económica de conformidad con los objetivos de gobiernos elegidos democráticamente. Sin embargo, en varios de estos países, el rápido crecimiento de la población, los desequilibrios sociales y el tráfico de estupefacientes continúan siendo obstáculos considerables en el camino hacia el progreso. Las autoridades han prestado más atención a los pueblos indígenas, pero se han producido algunos acontecimientos trágicos que nos recuerdan las condiciones precarias en que viven esos pueblos.

La Comunidad Europea y sus Estados miembros celebran la gran mejoría en las perspectivas de la paz y estabilidad en el Oriente Medio. Esperan que después de los recientes acuerdos entre Israel y Palestina, Israel y los países árabes directamente interesados en el proceso de paz de Oriente Medio den nuevos pasos decisivos. La reciente declaración de principios entre Israel y Jordania es un hecho positivo en esta dirección. Exhortamos a esta Asamblea a que tome nota de estos importantes acontecimientos cuando examine la situación en el Oriente Medio.

La Comunidad Europea y sus Estados miembros, manteniendo su posición de larga data, sigue dispuesta a asumir, en estrecha colaboración con las instituciones internacionales competentes, una parte importante en la coordinación general de asistencia ofrecida por la comunidad internacional al pueblo palestino en los territorios ocupados. En este sentido, los países donantes tendrán que guiarse, sobre todo, por criterios de eficacia y rapidez.

Durante este difícil período, las Naciones Unidas no han sido meramente un observador pasivo. La Conferencia Mundial de Derechos Humanos hizo posible aprobar una Declaración final que reafirma y enriquece el consenso universal sobre el respeto esencial debido en todas las circunstancias a la persona humana. El Programa de Acción de Viena proporciona un gran número de medidas para garantizar un mayor respeto y fomento de esos derechos en todo el mundo. La Comunidad Europea y sus Estados miembros trabajarán, desde este período de sesiones, para conseguir la aplicación de esas medidas, en particular por lo que respecta al aumento de los recursos del Centro de Derechos Humanos y el nombramiento de un Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los derechos humanos.

Otras conferencias mundiales sobre población, desarrollo social y adelanto de la mujer han continuado sus preparativos activamente. El seguimiento de la Conferencia de Río se aseguró en la primera reunión de la Comisión sobre el Desarrollo Sostenible, que desde su inicio estableció una sociedad que consideramos altamente prometedora.

El informe titulado "Un programa de paz" ha sido debatido en varios órganos. La calurosa acogida que ha recibido se ha visto seguida por varias medidas de aplicación práctica. No obstante, quisiéramos que nuestra Asamblea mostrara una mayor disposición a abandonar sus reservas con respecto a ciertos tipos de acción preventiva que ya han sido adoptados en la práctica por el Consejo de Seguridad y por el Secretario General.

La propia Organización se ha embarcado y ha logrado progresos con una serie de medidas de reestructuración. Quizá la más complicada sea la reestructuración del Consejo de Seguridad, pero es alentador que dicho tema sea ahora objeto de un debate abierto.

A la espera de una reforma que no comprometa su eficacia, el Consejo ha mantenido el ritmo de sus actividades. Ha otorgado un mayor espacio en la práctica a los conceptos de diplomacia preventiva y de cooperación con las organizaciones regionales. El Secretario General ha respaldado esta tendencia en forma decidida, tanto en las numerosas visitas que realizó al terreno o en las que realizaron sus representantes personales como en los ajustes que ha llevado a cabo dentro de la Secretaría. Dichos ajustes se han centrado en particular en el fortalecimiento de los departamentos responsables del manejo de las operaciones de mantenimiento de la paz. La ampliación indispensable de esos servicios aún no se ha completado, y requerirá una mayor asistencia de los Estados Miembros. En realidad, durante los últimos años se ha producido un aumento abrumador en las operaciones de las Naciones Unidas en esa esfera. No sólo se han multiplicado, sino que sus objetivos también se han diversificado. En muchos casos, la tarea tradicional de mantener la paz ha debido ser complementada, o inicialmente reemplazada, por la mucho más delicada tarea de restablecer la paz.

A los ojos de algunos, esta Organización ha fracasado en las muy difíciles situaciones que debió afrontar en la ex Yugoslavia y en Somalia. La duplicidad de algunos señores de la guerra constituye una permanente amenaza de desestabilización.

Pero en ninguna circunstancia la comunidad internacional ha elegido combinar las misiones de ayuda humanitaria con las misiones de restablecimiento de la paz. El uso de la fuerza ha sido concebido como último recurso con el fin de acudir en ayuda de una población retenida como rehén por dirigentes autoproclamados. Por consiguiente, en algunas circunstancias nuestra Organización se ha visto obligada a utilizar medios proporcionales a las provocaciones que ha debido afrontar. No obstante, debemos extraer lecciones de la experiencia adquirida durante esas varias operaciones.

La amplitud y complejidad de las crisis humanitarias en todo el mundo requieren también una mayor coordinación de la ayuda humanitaria, tanto durante la planificación estratégica de las operaciones como durante su aplicación sobre el terreno.

El espíritu de perseverancia, de conformidad con la Carta y los derechos humanos, es más necesario que nunca. Permitió que Camboya aplicara los Acuerdos de París en condiciones que demostraron ser muy difíciles, tal como se esperaba. Ello constituye una gran victoria para el pueblo camboyano y un éxito destacable para las Naciones Unidas, y se logró a través de un esfuerzo sin precedentes, con la participación de numerosos gobiernos, de miles de funcionarios y voluntarios y también de una gran cantidad de soldados, decenas de los cuales sacrificaron su vida. La Comunidad Europea y sus Estados miembros rinden homenaje a los "Casco Azul", quienes, con frecuencia asesinados a sangre fría, han caído víctimas de su deber en todo el mundo. Se debe mejorar su seguridad, al igual que la de todo el personal de las Naciones Unidas, y se debe organizar la persecución de sus agresores de una manera más eficaz.

La Comunidad Europea y sus Estados miembros están convencidos también de la necesidad de responder a las consecuencias de la presencia de minas que resulta de los conflictos armados. Esos dispositivos cobran cada año numerosas víctimas entre la población civil y ponen en peligro la rehabilitación de vastas regiones de territorio asoladas por la guerra. Pedimos a esta Asamblea que examine el proyecto de resolución que hemos presentado sobre este tema en pro de una organización más sistemática y eficaz de la asistencia para la limpieza de campos minados. También acogemos con beneplácito la iniciativa de Francia que pide al Secretario General de las Naciones Unidas que convoque a una conferencia con el propósito de examinar la Convención sobre prohibiciones o restricciones del empleo de ciertas armas convencionales que puedan considerarse excesivamente nocivas o de efectos indiscriminados, de 1981.

En consecuencia, el panorama general de las actividades desarrolladas por las Naciones Unidas y sus Estados Miembros durante los 12 últimos meses está lejos de ser desalentador, y podría haber mencionado otros muchos acontecimientos positivos. No obstante, al examinar las dificultades que afrontamos resulta difícil aducir en forma categórica que, independientemente de lo que pueda ocurrir, las Naciones Unidas seguirán estando en condiciones de hacer frente en forma eficaz a los desafíos del futuro.

La capacidad de la Secretaría se está utilizando a pleno, y ya no resulta suficiente para atender los deseos de los Estados Miembros en todos los casos. Los cofres de la

Organización están vacíos, o casi vacíos. El desarrollo de nuevas actividades se ve dificultado con una frecuencia cada vez mayor por desacuerdos relativos a la asignación de los gastos. La mayoría de los contribuyentes principales, cuyos propios países se ven afectados por una situación económica desfavorable, consideran que las restricciones presupuestarias estrictas son más importantes que nunca. Sólo el costo de las operaciones de mantenimiento de la paz será de 3.600 millones de dólares para 1993.

Además de los problemas inmediatos de flujo de fondos, existe un déficit estructural cada vez mayor en el equilibrio entre la capacidad de emprender acciones multilaterales y los pedidos de intervención, que son cada vez más numerosos. ¿Qué podemos hacer para garantizar que las Naciones Unidas no se transformen en víctimas de su propio éxito? Consideramos que la búsqueda de una solución abarca tres esferas de acción.

En primer lugar, por supuesto, todos los Estados Miembros deben pagar sus cuotas en forma plena y con puntualidad. Ello constituye una obligación fundamental con la que la Comunidad Europea y sus Estados miembros nunca dejan de cumplir. El esfuerzo que ello requiere no es ni mayor ni menor que el que se exige de otros contribuyentes, sean "grandes" o "pequeños", porque a cada Estado Miembro se le pide una contribución que guarda relación con su capacidad de pago. La falta de pago constituye una grave violación de los compromisos asumidos, y es por demás lamentable que algunos de los países que no cumplen reclamen al mismo tiempo un papel privilegiado en los debates y decisiones de la Organización.

Segundo, las diversas reformas emprendidas con el fin de mejorar la eficacia operativa de la Organización deben llevarse adelante con la máxima determinación. Tenemos presente en particular la gestión de la Secretaría, el control de sus gastos y su próxima reestructuración en el sector económico y social. Es inaceptable que los objetivos establecidos no se puedan cumplir debido a interminables negociaciones o a luchas de poder entre funcionarios administrativos de alto rango.

Tercero, si bien las Naciones Unidas siguen siendo un órgano intergubernamental, se recurre a ellas con una frecuencia cada vez mayor para que desempeñen la tarea central de gobierno, con la responsabilidad de solucionar cada uno de los problemas que puedan surgir.

Con el fin de afrontar esta creciente marea de exigencias, el Secretario General ha señalado con razón, en su informe titulado "Un programa de paz", la necesidad de cooperar con las organizaciones y los arreglos regionales.

Pero, ¿acaso estas organizaciones están preparadas para ello? ¿Existen en todas partes? ¿Puede considerarse que el fortalecimiento de la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales ofrece perspectivas genuinas si dichas organizaciones no se transforman en centros efectivos de decisión y de acción? Consideramos que, sin la capacidad de intervenir en forma rápida y constante a nivel regional, la diplomacia preventiva por parte de nuestra Organización es un recurso indudablemente indispensable pero de alcance limitado. De hecho, facilitará la consecución de éxitos aquí y allá, pero no será suficiente para afrontar los antagonismos más arraigados y amenazadores. Si nada cambia, el peligro de que países enteros hagan implosión es real. La situación canalizará cada vez más recursos multilaterales hacia operaciones de rescate y rehabilitación provisionales, en detrimento de los objetivos colectivos de desarrollo sostenible.

En este sentido, no es necesario ya demostrar los efectos positivos de una zona de estabilidad como la Comunidad Europea, la cual se inspiró, desde su creación, en una voluntad profunda de proceder al establecimiento de la paz y a la reconstrucción. Las mismas necesidades y aspiraciones existen hoy en todo el mundo, pero todavía no han recibido una respuesta satisfactoria.

Creemos que no hay alternativa a la creación de tales zonas en todos los continentes. La búsqueda decidida de la integración económica regional es un paso decisivo e indispensable en esa dirección. Los beneficios de las economías de escala y la libre circulación de personas y bienes, contribuyen tanto a la consolidación de la paz como a la prosperidad compartida. Al constituir conjuntamente focos de estabilidad y progreso, los países participantes escapan progresivamente a la acumulación de problemas y crisis que, en esta época de cambios enormes, tienden a ser más graves de lo que pueden soportar.

Además de esas zonas de estabilidad, es necesario crear o fortalecer mecanismos regionales más amplios, que permitan a muchas subregiones desarrollar los principios de una coexistencia pacífica y próspera.

A este respecto, la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE) puede servir si no como modelo universal, al menos como fuente de inspiración. Aunque su capacidad sea limitada, constituye una plataforma indispensable para el diálogo. Ante una crisis interna o bilateral, la CSCE alienta a los países vecinos a comportarse moderadamente, contribuyendo así a limitar el conflicto. A medida que el respeto a las normas comunes se haga mayor, podrán contemplarse acciones colectivas más concretas.

Esos son los instrumentos esenciales para lograr el triple objetivo que nos propone el Secretario General en su

última memoria sobre la labor de la Organización: la paz, el desarrollo y la democracia.

Hace ya 32 años, un joven jurista egipcio declaró ante la Academia de Derecho Internacional:

"Alentar a grupos de Estados, en un mundo que se está balcanizando cada vez más, a desempeñar el papel de reunir a los pueblos y a ofrecer una ayuda constante y masiva a los países en desarrollo: ese debería ser el objetivo primordial de la organización internacional." (*Recueil des cours, Académie de Droit International, La Haya, 1960, II, págs. 69-70*)

Ese jurista está hoy al frente de nuestra Organización.

Desde luego, las estructuras regionales de todos los continentes han iniciado ya esa tarea. Durante el año pasado llevaron a cabo, en cooperación con las Naciones Unidas, misiones cruciales de mediación y de pacificación. Pero eso fue, en todos los casos, después de que estallara el conflicto. Con zonas de estabilidad efectiva y mecanismos regionales más sólidos se podrían prevenir las grandes crisis al reducir sus causas.

En efecto, la integración regional no puede sino atenuar las frustraciones y angustias colectivas que son alimento de los movimientos nacionalistas, al tiempo que es un estímulo formidable para el crecimiento económico, uno de cuyos ejes estratégicos es la lucha contra la pobreza. Además, la integración económica regional, a medida que se realiza, hace desaparecer la opción de la guerra del espíritu de los gobernantes y los pueblos participantes.

La desintegración de la ex Yugoslavia y sus trágicas consecuencias demuestran claramente las observaciones que acabamos de hacer, indicando una vía a seguir larga y exigente, más que una solución milagrosa. Es cierto que ni la Comunidad Europea ni la CSCE han podido evitar el estallido del conflicto y sus dramas sucesivos. Al igual que las Naciones Unidas y los Estados Unidos de América, la Comunidad Europea y sus Estados miembros se han visto acusados de falta de estrategia y de indiferencia.

Para la Comunidad Europea y sus Estados miembros, una de las lecciones de este drama es que la profundización de sus relaciones internas - más Europa en lugar de menos Europa - reforzaría el papel que debe jugar como factor de estabilidad y de paz en Europa y en las zonas vecinas.

Es evidente que la Comunidad Europea y sus Estados miembros emprendieron un esfuerzo de mediación desde los primeros días del conflicto. Son los miembros de la

Comunidad Europea quienes, actuando contra corriente, convencieron a todo el Consejo de Seguridad de que había que reaccionar ante el deterioro de la situación. Sin ceder en sus posiciones de principio y a pesar de múltiples decepciones, los Estados miembros de la Comunidad Europea no abandonaron en ningún momento ese ingrato papel.

Prueba de ello son los esfuerzos desplegados en el cuadro de las Conferencias de Londres y de Ginebra. Como es sabido, la Comunidad Europea y sus Estados miembros han jugado un papel fundamental en las acciones en el terreno, sobre todo en las actividades de supervisión, en la aplicación de las sanciones, así como por su contribución a la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas (UNPROFOR) y a las acciones de asistencia a las víctimas de la guerra civil.

La Comunidad Europea y sus Estados miembros reiteran aquí su disposición a participar en la aplicación de un plan de paz aceptado por todas las partes.

El Tratado de Maastricht sobre la Unión Europea debe ofrecernos los medios de reforzar la capacidad de acción de la Unión Europea en el mundo, sobre todo con la aplicación de una política exterior y de seguridad común. Una vez que entre en vigor - lo que debería ocurrir en los próximos días - , el Tratado permitirá que la Unión Europea desempeñe un papel mayor en todas las esferas de la política internacional y de seguridad, así como el establecimiento de relaciones estrechas de trabajo entre la Unión Europea y la Unión de Europa Occidental.

Además, la inminente ampliación de la Unión Europea hará aumentar la capacidad de ejercer una influencia estabilizadora en los países limítrofes.

La ampliación de la Unión Europea y su disposición a concluir acuerdos de asociación y de cooperación cada vez más amplios con casi todas las regiones y países del mundo, son prueba de nuestra firme voluntad de profundizar en la construcción de Europa y, al mismo tiempo, de abrir Europa al mundo, una Europa cada vez más capaz de servir a los objetivos de la Carta. Esa Europa alienta a los demás países y regiones a unirse, a agruparse, como ella lo ha hecho, en la tarea común de edificar la paz del mañana.

**Sr. KOZYREV** (Federación de Rusia) (*interpretación del ruso*): Señor Presidente: Ante todo, quiero felicitarlo por su elección a tan importante cargo. Considero que es una manifestación de respeto hacia la política de Guyana, siempre amante de la paz, así como un homenaje al papel creciente de los países de América Latina y del Caribe en los asuntos internacionales.

El año pasado quedaron demostradas las posibilidades trágicas inherentes al mundo posterior al enfrentamiento y al comunismo. Hemos visto que se puede llegar a los más altos niveles de cooperación. Observamos perspectivas interesantes en la declaración de ayer del Presidente Bill Clinton, de los Estados Unidos, así como en otras intervenciones realizadas desde esta tribuna.

Al mismo tiempo, los acontecimientos en la ex Yugoslavia, Abjasia y Karabaj han demostrado también la profundidad de la barbarie y la importancia de la nueva amenaza del nacionalismo agresivo.

Los estallidos de violencia causados por la xenofobia, incluso en países tradicionalmente prósperos, han demostrado que nadie está a salvo de este peligro. Actualmente, esto constituye una amenaza para la paz no menos seria que la amenaza de la guerra nuclear de ayer. La comunidad mundial juntó fuerzas para detener el peligro nuclear. Una importante garantía en contra de esto fue el Tratado ruso-norteamericano START II. Actualmente enfrentamos el reto igualmente formidable de la nueva generación de conflictos y guerras desatados por la intolerancia nacionalista, política y religiosa. Es por este motivo que la democracia y el establecimiento de la paz deben ser las palabras clave que definan la estrategia de la comunidad mundial al entrar al siglo XXI.

Las Naciones Unidas se disponen ahora a hacer frente a este nuevo desafío. La operación realizada con éxito por las Naciones Unidas en Camboya ha sido una de las de mayor duración en la historia de la Organización. La vida está volviendo a la normalidad en un país desgarrado durante mucho tiempo por la guerra civil. Junto con otros miembros de la comunidad internacional, estamos dispuestos a ayudar al pueblo de Camboya a reconstruir su país.

Hemos visto un hito político y psicológico en la solución del problema clave del arreglo de la cuestión del Oriente Medio, que es el problema de Palestina. Rendimos homenaje a los valerosos dirigentes de Israel y de la OLP que han dado el primer paso, y el más difícil, hacia el reconocimiento mutuo y la reconciliación. Estamos dispuestos a participar en una conferencia internacional sobre el desarrollo económico de los territorios autónomos de Palestina. Rusia, como uno de los patrocinadores de la Conferencia sobre el Oriente Medio, no escatimará esfuerzos por fomentar el proceso de paz en todas las demás esferas.

Sin embargo, todavía no se ha encontrado la clave para la solución de muchos conflictos. Rusia continuará alentando a las partes en el conflicto de Bosnia a que no pierdan la oportunidad de lograr una solución pacífica, y contribuirá a la puesta en marcha de la operación, bajo el comando de las Naciones Unidas.

Durante la guerra he viajado dos veces a Sarajevo. Propongo que las Naciones Unidas coloquen a la ciudad bajo su protección moral y política y que se le declare un centro para la coexistencia y un lugar de reunión para el islam, la Iglesia Ortodoxa, el catolicismo y otras religiones. La ciudad debe convertirse en un símbolo para el mundo entero, un recordatorio de que la violencia política y la intolerancia bajo el pabellón de la religión son los peores crímenes que se pueden cometer en contra de la religión misma y del espíritu humano. No obstante, ha llegado el momento de pensar en establecer contactos más estrechos entre las Naciones Unidas y las principales religiones del mundo.

Parece que la comunidad internacional hizo la vista gorda respecto de Afganistán y Angola en cuanto dejaron de ser instrumentos de la guerra fría. Las Naciones Unidas no tienen derecho a dejar en las garras de la epidemia de extremismos étnicos, partidarios y religiosos a los millones de personas que allí viven, ni a olvidar sus problemas económicos y humanitarios, incluido el de la liberación de los prisioneros de guerra ex soviéticos.

Debemos aprender las lecciones de la operación de las Naciones Unidas en Somalia y mejorar considerablemente su eficacia. Consciente de su responsabilidad especial en el mantenimiento de la paz, Rusia ha hecho del establecimiento de la paz y la protección de los derechos humanos, especialmente los de las minorías nacionales, la prioridad de su política exterior y lo más importante en el territorio de la ex URSS.

No escatimaremos esfuerzos para fortalecer la Comunidad de Estados Independientes y convertirla en un factor positivo, no sólo a nivel regional sino también mundial. Exhorto a los Miembros de las Naciones Unidas a que apoyen las propuestas presentadas conjuntamente en el actual período de sesiones por los miembros de la Comunidad de Estados Independientes, relativas especialmente a la no proliferación de las armas de destrucción en masa, la lucha contra el terrorismo internacional y la protección del medio ambiente.

Nuestros esfuerzos de establecimiento de la paz ya están dando sus primeros resultados. Desde hace más de un año no ha habido hostilidades en la región de Transdniestro y en Ossetia meridional. Con nuestra participación ha comenzado en Tayikistán el proceso de normalización de la situación y el diálogo nacional.

Rusia está realizando esfuerzos positivos para poner fin a los conflictos de Abjasia y Karabaj y prestar asistencia humanitaria a sus víctimas.

Todos estos problemas son demasiado serios y trágicos para especular sobre los planes neoimperialistas de Rusia, la

rivalidad diplomática o la búsqueda de nuevas esferas de influencia por parte de Potencias cercanas y lejanas. Las Naciones Unidas, la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE) y todos los Estados interesados genuinamente en la paz, junto con Rusia, tendrán bastante trabajo que hacer juntos. Queremos que nuestros esfuerzos de establecimiento de la paz cuenten con una asistencia mucho más activa, no con palabras sino con obras.

En la mayoría de los casos esto significa que las Naciones Unidas deben establecer un mandato para las operaciones que se llevan a cabo a solicitud de las partes en conflicto, sobre la base de acuerdos apropiados. Para esto es esencial que exista una estrecha interacción entre las Naciones Unidas y las misiones de la CSCE. Igualmente, nuestras mentes deben estar abiertas a métodos no tradicionales, como la participación de contingentes de las propias partes en conflicto y de un Estado vecino mediador. El carácter pragmático de este modelo fue demostrado de manera especial en la región de Transdniestro y en Ossetia meridional. Este modelo debe utilizarse en otras regiones - y no desecharse - en beneficio de las Naciones Unidas, que están enfrentando una carga excesiva de operaciones de mantenimiento de la paz. Las fuerzas colectivas de establecimiento de la paz de la Comunidad de Estados Independientes también podrían interactuar con las Naciones Unidas mismas. De todas formas, ha llegado el momento de establecer relaciones más estrechas entre las dos organizaciones.

En términos materiales y financieros, la carga que Rusia soporta actualmente por sí sola en cuanto al establecimiento de la paz en el territorio de la ex URSS debe aliviarse. Esto podría significar el establecimiento de un fondo voluntario para este fin. Naturalmente, Rusia se da cuenta de que ninguna organización internacional ni grupo de Estados pueden reemplazar nuestros esfuerzos de establecimiento de la paz en esta región post-soviética en concreto.

De una manera general, teniendo en cuenta la amplia experiencia obtenida en todo el mundo, ha llegado el momento de reflexionar sobre una estrategia general moderna de establecimiento de la paz que se integraría a "Un programa de paz", propuesto por el Secretario General.

Como iniciador de la declaración del Presidente del Consejo de Seguridad sobre cuestiones de establecimiento y mantenimiento de la paz, hecha el 28 de mayo de 1993, la Federación de Rusia desea formular las siguientes propuestas.

La primera es definir un concepto claro de dirigencia política por parte del Consejo de Seguridad, crear un comando militar efectivo bajo la supervisión del Secretario

General y establecer un procedimiento para que, sobre esa base, participen las organizaciones regionales.

La segunda es establecer, en virtud del Artículo 29 de la Carta de las Naciones Unidas, un comité especial del Consejo de Seguridad para mejorar las prácticas de las operaciones de mantenimiento de la paz. Esto podría incluir a los Estados que ya tienen una experiencia considerable en esta esfera de actividad de las Naciones Unidas.

Nuestra tercera propuesta es establecer fuerzas de reserva de las Naciones Unidas, que estarían a la disposición de los Estados Miembros y se utilizarían, caso por caso, en operaciones de establecimiento de la paz, con el consentimiento de sus gobiernos y a solicitud del Secretario General.

Todas estas cuestiones se relacionan directamente con el proceso de renovación de las Naciones Unidas. La reforma de los órganos de las Naciones Unidas, incluido el Consejo de Seguridad, tendrá sentido y será eficaz si deja lugar para que haya una respuesta más adecuada a los nuevos retos en la esfera del establecimiento de la paz.

La solución de los conflictos debe ir de la mano con la protección internacional de sus víctimas. Como seguimiento al Convenio de Ginebra para la protección de víctimas de conflictos armados, proponemos que se impongan restricciones jurídicas internacionales a la utilización en los conflictos internos de los tipos de armas más destructivos y no selectivos, especialmente de los aviones militares y los sistemas de artillería por cohetes. También debemos eliminar o detener la utilización de mercenarios y voluntarios tanto en los conflictos internos como en los internacionales.

Proponemos que se establezca un tribunal internacional permanente que se encargue de los crímenes cometidos en contra de la humanidad. La inevitabilidad del castigo ayudará a evitar que se repitan esas atrocidades.

Resulta esencialmente importante abordar el problema de los refugiados en forma global y establecer los principios pertinentes del derecho internacional en una conferencia especial.

El establecimiento de la paz no puede separarse de la protección de los derechos humanos. La comunidad internacional tiene la obligación moral de condenar firmemente la duplicidad de patrones o la tendencia de restarles importancia cuando se trata de la protección de los derechos humanos, la teoría y la práctica de la superioridad de derechos de una nación autóctona y la creación de Estados monoétnicos. Ha llegado el momento de establecer un Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. Tras el ejemplo de la Conferencia

sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, ha llegado el momento de que las Naciones Unidas también cuenten con un Relator Especial sobre Minorías Nacionales. Apoyamos las propuestas del Secretario General en cuanto a la protección de los derechos humanos.

La proliferación de armas de destrucción en masa contradice directamente los esfuerzos de establecimiento de la paz de las Naciones Unidas y plantea una amenaza cada vez mayor no sólo para el futuro sino también para el presente. Estamos dispuestos a colaborar con los Estados Unidos y otros países en la solución de problemas vinculados con la interrupción de la producción de material fisionable y con la prohibición de la construcción de instalaciones para tal producción, especialmente en zonas de conflicto.

Estamos a favor de transformar el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares en un acuerdo universal de duración ilimitada. Las Naciones Unidas también debieran laborar para garantizar el cumplimiento universal y estricto de las Convención sobre la prohibición de armas químicas.

Desde esta tribuna de la Asamblea General, Rusia reitera su intención de adherir al régimen internacional de no proliferación de la tecnología de misiles. Tenemos la intención de adoptar en un futuro no muy lejano medidas concretas para fortalecer nuestra legislación interna pertinente, llegando tan lejos como a considerar de responsabilidad criminal las violaciones de las normas que rigen la exportación de equipo y tecnología de misiles. Exhortamos a todos los Estados que posean esas tecnologías a que se sumen al Régimen de Control de la Tecnología de Misiles. A sus participantes se les debe reconocer la igualdad de derechos y obligaciones para que puedan exportar libremente tecnologías espaciales con fines pacíficos.

El éxito de la reforma económica es una de las garantías de la paz. Esto es especialmente pertinente para muchos países en desarrollo y para los Estados que fueron comunistas. El acceso más fácil a los mercados mundiales para países con economías en transición, incluida Rusia, y la eliminación de todas las restricciones discriminatorias es una cuestión que reviste la más alta prioridad. Creemos que la Asamblea General debe expresar su apoyo a los esfuerzos encaminados en esa dirección. También proponemos el establecimiento de un mecanismo encargado de coordinar programas que lleven a cabo instituciones del sistema de las Naciones Unidas en apoyo a las reformas económicas en los países en transición.

El fortalecimiento de la democracia es la garantía principal de la seguridad y el desarrollo socioeconómico en

el mundo contemporáneo. Esto es cierto en Europa, Asia, África y América Latina, si bien en todas partes el proceso no avanza de manera fácil y automática. Pueblos que se han rebelado contra el totalitarismo están amenazados por el riesgo de la violencia política y el ultranacionalismo.

Rechazamos categóricamente esa alternativa. Rusia se está transformando en forma pacífica en consonancia con el principio fundamental de la democracia: elecciones libres. En 1991, el pueblo de Rusia eligió a su primer Presidente democrático del país y confirmó su confianza en sus políticas en el referéndum de abril de este año. Sobre la base de este mandato doble, el Presidente ha adoptado medidas decisivas para garantizar que en diciembre de este año se celebren elecciones democráticas para el Parlamento. Así pues, el antiguo sistema totalitario de poder será desmantelado definitivamente y reemplazado por un nuevo sistema de poder elegido por el pueblo, y que responderá exclusivamente a él. Invitamos a observadores internacionales verificar las elecciones para el Parlamento.

Naturalmente, en la edificación de una Rusia nueva y democrática debemos depender ante todo de nuestras propias posibilidades. Sin embargo, apreciamos muchísimo la solidaridad que nos ha demostrado la comunidad democrática. Esa solidaridad no constituye una injerencia en los asuntos internos de nuestro país ni tampoco es un gesto caprichoso de los románticos de la política internacional. Es simplemente una expresión del deber humano de proteger los derechos de los individuos de otros países.

El mes próximo se observará el 50º aniversario de la Conferencia de Moscú, cuando, en el año turbulento de 1943, se sentaron las bases para la creación de las Naciones Unidas, que se concibieron como una organización de países democráticos que habían triunfado sobre el totalitarismo nazi. Medio siglo más tarde, el éxito de la democracia en Rusia y muchos otros países ha posibilitado que por primera vez se concrete plenamente el elevado destino de las Naciones Unidas y coadyuvará a que se conviertan en una Organización verdaderamente eficiente de establecimiento de la paz.

No debemos permitir que la miopía política, las dificultades económicas actuales, el egoísmo y la vanidad nos hagan perder la oportunidad de transformar al mundo aún frágil posterior al comunismo a un mundo democrático. Espero que en el actual período de sesiones nos podamos acercar más a una comprensión de este objetivo y de las formas que nos permitirán lograrlo en interés de todos los Estados y naciones.

**Sr. HURD** (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*interpretación del inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, lo felicito por su elección y por la forma tan digna y

eficaz en que está usted presidiendo esta Asamblea. Recae en usted una tarea onerosa, y le deseamos todo género de éxitos en su cumplimiento.

Algunas veces he escuchado a oradores que desde esta tribuna pasan revista al mundo en sus discursos durante el debate general, ocupándose prolongadamente de un continente tras otro. De hecho, yo también lo he hecho en años anteriores. Hay mucho que describir: los acontecimientos en el Oriente Medio y en Sudáfrica son particularmente alentadores, y los acontecimientos en Rusia, como acabamos de escuchar, son especialmente importantes. Pero hoy me parece que en el tiempo de que disponemos, el foco de interés no deberían centrarse solamente en acontecimientos lejanos o tragedias lejanas, sino aquí, en este edificio, en esta institución. Nunca ha habido un momento en que se haya hablado tanto de las Naciones Unidas, se las haya malinterpretado o se las haya necesitado tanto.

La tarea internacional de este decenio es la administración del desorden. Creo que es posible. Pero ello requiere cabezas serenas, voces bajas y una comprensión de lo que podemos y de lo que no podemos hacer. Exige una concertación entre todos los países que asumen parte de la responsabilidad por la dirección del mundo a través de cauces salpicados con rocas. Esta concertación se lleva a cabo en muchos foros, pero en ninguno de ellos con tanta autoridad jurídica y política como aquí, en las Naciones Unidas.

Ahora podemos ver los acontecimientos de 1989 en su perspectiva verdadera. No anunciaron un nuevo orden mundial. Me parece que debemos ser sobrios en relación con esto. Lo que ocurrió en 1989 no fue el nacimiento de un nuevo orden mundial, sino el derrumbe de una superpotencia y el final del comunismo como amenaza a la paz mundial.

Han continuado las tragedias en el mundo, e inclusive es probable que hayan aumentado desde 1989. "Tragedia" es un término mejor que el habitual - y utilizado en exceso - "crisis", porque "crisis" implica una amenaza a la paz mundial. Ahora que ha terminado la guerra fría y las superpotencias no se esfuerzan más en nombre de terceros, ya no se trata de una crisis en ese sentido de amenaza a la paz mundial cuando el Sudán, Bosnia y Herzegovina, Angola, Liberia, Georgia, el Afganistán, Rwanda, Somalia, Tayikistán, Azerbaiyán y otros se ven arruinados por la guerra civil. Pero estas tragedias son apabullantes para quienes son asesinados o expulsados de sus hogares y aun para todos nosotros, porque todos nos vemos disminuidos cuando suenan las campanas.

Algunas de estas tragedias están iluminadas por la luz

casual de la televisión. En esos casos, millones de ciudadanos de todos nuestros países comparten sentimientos de lástima, de indignación y de horror. Pero hay otras tragedias igualmente sucias que se representan en un teatro oscurecido: para ellas no hay televisión ni audiencia, y la presión es poca. Pero todas significan un reproche para aquellos de nosotros que estamos convencidos de que es posible construir, lenta y cuidadosamente, un mundo más decente.

¿Cómo lo hacemos? Es claro que no lo hacemos mediante el uso de su superioridad por las superpotencias supervivientes de su superioridad para imponer por la fuerza sus soluciones. En las 10 tragedias que enumeré, los Estados Unidos intervinieron con soldados sólo en una, Somalia - y ello, ahora, a escala reducida y bajo la bandera de las Naciones Unidas -, porque - a mi juicio correctamente - no están preparados para enviar sus soldados a todo el mundo, como Roma envió una vez sus legiones a toda Europa, para luchar, para pacificar y para gobernar. Hoy hay soldados británicos, franceses, españoles y otras tropas europeas en Bosnia, bajo el mando de las Naciones Unidas; pero su papel es salvar la vida de los bosnios - lo hacen diariamente - aplicando las decisiones de nuestra Organización. Del mismo modo, no imponen a ese país un *imperium* europeo.

Si América y sus aliados no han de esforzarse por actuar como una Potencia imperial conjunta, imponiéndose a otros países y respaldando leyes y gobernantes de su elección, la respuesta sólo radica en reformar y hacer un uso mucho mejor de las instituciones internacionales a que pertenecemos. En su mayor parte fueron creadas luego de la segunda guerra mundial con un propósito determinado, y ahora, luego de terminada la guerra fría, están siendo adaptadas para otro. Al arquitecto británico Norman Foster se le ha dado la responsabilidad de proyectar el nuevo edificio del parlamento de una Alemania unificada. Si se acepta su proyecto, piensa incluir el edificio del viejo Reichstag, siguiendo la línea del Muro de Berlín, en una nueva estructura espléndida que llega, a través del viejo Muro, a Berlín oriental. Hay en esto una parábola, tanto para nosotros como para Alemania.

Es inevitable que tengamos que arreglarnos lo mejor que podamos con lo que tenemos. Después de todo, un hombre puede buscar refugio en un edificio sin terminar. No creo que una organización internacional como la nuestra, que no es una Potencia colonizadora, pueda garantizar la solución de las guerras civiles; ni siquiera de esa variante perniciosa de guerra civil que podemos ver hoy en Bosnia. Pero aunque no haya garantía de éxito se puede ayudar mucho a la Organización a mejorar sus antecedentes. Con mayor experiencia, más recursos para la acción preventiva y esfuerzos humanitarios eficazmente coordinados, puede

hacer algo antes que la situación se descontrola y aumente la demanda de que se apliquen sanciones y se ponga la paz en vigor.

Espero que en las próximas semanas la Comunidad Europea entre en una nueva fase, trabajando unida en una política exterior y de seguridad común, una vez que sus 12 Estados miembros hayan ratificado el Tratado de Maastricht. Nuestro Presidente, Willy Claes, el Ministro de Relaciones Exteriores y el Viceprimer Ministro de Bélgica acaban de ilustrar este punto. Pero una de nuestras primeras metas como socios europeos debe ser apoyar y fortalecer el papel y las tareas de las Naciones Unidas, porque las Naciones Unidas no son "ellos" sino nosotros, todos nosotros. Tenemos que responsabilizarnos por ellas la Organización y sus fracasos.

Si queremos que las Naciones Unidas trabajen mejor, corresponde que brindemos al Secretario General el apoyo que necesita en pensamiento, palabras, hechos y dinero. Supongo que debe haber pocas tareas más exigentes que la del Secretario General de las Naciones Unidas, y el actual titular del cargo tiene ciertamente la desgracia de desempeñarlo en tiempos verdaderamente interesantes. Ya ha ejercido y sigue ejerciendo un liderazgo firme y eficaz. Necesita y merece nuestro apoyo.

Las Naciones Unidas son una Organización singular. Sólo ellas transmiten la palabra de la comunidad internacional. Sólo las Naciones Unidas tienen la fuerza legal para traducir esas palabras en medidas para el mantenimiento de la paz mundial. Como dijo ayer el Presidente Clinton, tenemos que examinar de cerca las tareas para asegurarnos de que están adecuadamente definidas y de que existen los recursos para cumplirlas. En ocasiones tendremos que aceptar que no se debe dar un mandato si no se lo puede cumplir en la realidad.

Permítaseme que desarrolle ese concepto mirando brevemente la forma en que llevamos a cabo las operaciones de paz, la manera en que practicamos la diplomacia preventiva y cómo administramos nuestras finanzas.

En lo referente al mantenimiento de la paz, los cascos azules de las Naciones Unidas están emplazados en casi todos los continentes. Podemos dejar de lado las estadísticas, pero realmente oímos muy poco de soldados aislados y de pequeños destacamentos. ¿Quién sabe, por ejemplo, del observador militar emplazado en una remota región de Camboya que se encontró actuando no sólo como el árbitro local de disputas familiares, sino proporcionando un servicio local muy apreciado utilizando un manual llamado *Cuando no hay un médico*, y con las provisiones enviadas por su esposa desde Alemania mantuvo en funcionamiento el hospital de campaña de Phnom Penh para

su comunidad khmer? ¿O del observador militar de las Naciones Unidas que pasó sus vacaciones en Bangkok recolectando fondos para comprar un filtro de agua para una remota aldea camboyana? En este caso se trata de ciudadanos británicos, pero tales servidores del mundo provienen de muchos países.

En Gran Bretaña nos hemos comprometido a contribuir al mantenimiento de la paz. En este momento tenemos 3.300 hombres y mujeres de boina azul en todo el mundo.

En junio el Secretario General pidió a los Estados Miembros que identificaran para él los aspectos que requerían ser fortalecidos en las operaciones de mantenimiento de la paz de la Organización y que le adelantáramos ideas sobre los pasos positivos que podrían tomarse. Esperamos el informe en que él reúna todas esas respuestas.

Es cierto que se han dado pasos útiles: existe ahora una sala de operaciones que funciona las 24 horas, con lo que se mejora la posibilidad de que quienes están aquí en Nueva York supervisen las operaciones de todo el mundo, ha sido puesto en marcha el proyecto de fuerza planificadora de reserva y hay un nuevo Departamento de Operaciones de Paz, responsable de todas las misiones de las Naciones Unidas en el campo. Podemos seguir progresando a partir de estos adelantos.

La buena organización implica claridad y sobriedad en la selección de nuestros objetivos. Ello significa que toda operación debe tener objetivos claros y alcanzables, vinculados a un proceso político que ofrezca una esperanza razonable de solución al que todas las partes se hayan comprometido. El mandato debe ser preciso y a término, lo que implica la necesidad de un apoyo adecuado a la Sede para las misiones de planeamiento y reconocimiento. Ello significa que el Consejo de Seguridad debe resistirse a la tentación de involucrarse en la conducción detallada de las operaciones y que el mandato no debe imponer obligaciones imposibles al comandante de la fuerza en el lugar. Una vez que haya acuerdo sobre una operación se podrá definir con mayor claridad las relaciones de comando y control.

Es esencial la unidad de comando a los mayores niveles. En los casos en que se encargue a las Naciones Unidas el ejecutar y autorizar una operación de mantenimiento de la paz, todos los aspectos de la misma deberían estar en manos de un solo departamento en Nueva York. Es por ello que sugerimos la creación de un personal ampliado de planificación y operaciones, que en los hechos es un personal dedicado al mantenimiento de la paz. Estos hombres y mujeres, civiles y militares, deben poder proporcionar en conjunto el centro necesario para la cadena de planificación estratégica de las Naciones Unidas.

Trabajarían principalmente aquí en Nueva York, pero también sobre el terreno. Proporcionarían a las Naciones Unidas el sistema nervioso para el cual no está estructurado ni financieramente dotado su personal actual.

No estamos proponiendo la creación de una nueva y pesada burocracia. Por el contrario, hablamos de personal esencial: funcionarios de personal, de asuntos civiles de las Naciones Unidas y, en medida cada vez mayor, de consejeros en la esfera humanitaria y funcionarios administrativos jefes, todos ellos entrenados. Es bueno el ejemplo de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, como un enviado especial para todos los aspectos humanitarios y de refugiados de una operación.

Debe entonces haber flexibilidad en el desarrollo de las operaciones de mantenimiento de la paz. Cuanto más abarca una burocracia más difícil se le hace mantenerse ágil y despierta. Se pueden superar las dificultades doctrinarias y administrativas que acarrea el trabajar con otras organizaciones internacionales. Por ejemplo, las Naciones Unidas ya están creando vínculos valiosos con la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE) y con la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN). Hay muchas operaciones de mantenimiento y de establecimiento de la paz que pueden ser llevadas a cabo de manera más eficaz por las organizaciones regionales o por países individualmente considerados en nombre de las Naciones Unidas. Ello depende de la naturaleza del problema y de las medidas propuestas sobre las que se haya llegado a un acuerdo. Pienso, por ejemplo, en la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO), en Liberia; en la Organización de la Unidad Africana (OUA), en Rwanda; y en la Comunidad Europea y la OTAN, en la ex Yugoslavia.

También se puede pedir a las organizaciones regionales que contribuyan con la capacitación. Podríamos examinar la posibilidad de obtener que ciertas naciones, con fuerzas bien adiestradas, equipadas y disponibles, proporcionen los primeros contingentes de una fuerza de mantenimiento de la paz, dando tiempo a las demás naciones para que capaciten y equipen a sus fuerzas en la medida necesaria. Por supuesto, un compromiso de despliegue rápido requiere ir acompañado de un compromiso de las Naciones Unidas de establecer una fecha firme de finalización del despliegue, porque salir puede ser tan importante como entrar.

No debemos pretender hacer lo que no podemos hacer. Si hacemos una jugada de engaño podríamos engañar y decepcionar a los demás y algunas veces a nosotros mismos. Rara vez podríamos obtener nuestros objetivos de esa manera. Es inútil creer que podemos imponer la paz con justicia en cada perturbación del orden o en cada

controversia que se produzca fuera de nuestras fronteras nacionales.

Pero lo que las Naciones Unidas pueden hacer deben hacerlo bien. Camboya, por ejemplo, es una acción exitosa. Lo mismo fue Namibia. Nuestras fuerzas de mantenimiento de la paz han podido limitar el conflicto, aunque no detenerlo, y mitigar el sufrimiento, aunque no ponerle fin, en Bosnia y Somalia. Pero la autoridad de las Naciones Unidas se verá afectada si no encara los nuevos desafíos de manera realista y con flexibilidad.

Por importante que el mantenimiento de la paz pudiera ser, una diplomacia preventiva exitosa será mejor. Acabo de leer el libro publicado esta semana por nuestro colega australiano, el Ministro de Relaciones Exteriores de Australia, Senador Gareth Evans. Su nuevo libro, *Cooperating for Peace*, pone muy bien de manifiesto ese punto y contiene muchas ideas provechosas. La disuasión de los conflictos cuesta mucho menos que una operación militar. Se pueden enviar cantidades de emisarios por el precio de un batallón. Pero, desde luego, para que sea útil, el emisario tiene que comenzar su labor antes de que enardecza la violencia.

El Secretario General se ha mostrado enérgico en esta materia, y ha enviado misiones a distintas zonas de tirantez, a Tayikistán y otras regiones de la antigua Unión Soviética, a Macedonia, a Sudáfrica y a otros lugares.

Pero en ésta como en otras partes del sistema de las Naciones Unidas, el dinero escasea. Muchas misiones crean una aguda necesidad de personal internacional adicional que posea la capacidad requerida. No estoy pensando solamente en personas eminentes, ministros retirados o embajadores destacados que puedan encabezar dichas misiones. El Secretario General los encontrará cuando los necesite. Lo que él precisa de los Estados Miembros es personal a niveles inferiores, con experiencia local y capacidad de negociación.

Ahora, hemos considerado este problema en particular con el Gobierno francés, y como se trata de una iniciativa anglofrancesa, estamos dispuestos a proporcionar a la Secretaría una lista de esas personas, que tienen experiencia en el servicio del Gobierno - algunas veces fuera del servicio del Gobierno - y respecto de las cuales estaríamos en condiciones de ponerlas a disposición para misiones particulares. También estaríamos preparados para suministrar cierta cantidad de equipo donde estuviera involucrado personal provisto por el Reino Unido. Estamos listos para responder a la invitación formulada por el Secretario General en "Un programa de paz", de que se le proporcione información fundamental para la tarea de la diplomacia preventiva. Los Gobiernos británico y francés están comprometidos a apoyarlo en esta materia, y

esperamos que otros puedan unirse en un empresa similar.

Todo este trabajo importa una carga financiera. Desde luego, todos debemos pagar las contribuciones establecidas, en forma total y rápida. Así lo hacemos nosotros. Así lo hace la mayoría de nuestros asociados europeos, los países nórdicos y aquellos con una larga tradición de mantenimiento de la paz, como Australia y Canadá. Pero otros, que comparten la pesada carga de la responsabilidad internacional, no lo hacen, aunque no siempre ni exclusivamente por su propia culpa.

Lo cierto es que las Naciones Unidas siempre estarán escasas de fondos. Aunque todos paguen total y puntualmente, las Naciones Unidas todavía tendrán que elegir las prioridades dentro de los recursos a su disposición. Eso significa y siempre significará dejar de lado algunas buenas causas y reevaluar y a veces poner término a compromisos existentes.

Es preciso que las Naciones Unidas lleven a cabo un examen riguroso de lo que necesitan y lo que gastan. Obviamente, podrían realizar más operaciones si manejaran las existentes en forma más económica. Sin ahorro y sin probidad financiera, la autoridad de las Naciones Unidas se debilitará y desaparecerá. Por ello, nosotros celebramos los nombramientos hechos recientemente por el Secretario General de nuevos funcionarios en el nivel de Secretario General Adjunto, para atender asuntos administrativos y financieros. Apoyamos las propuestas relativas a un sistema de inspección vigoroso que despliegue sobre el terreno una mayor autoridad financiera.

Me refiero a estas tres esferas: mantenimiento de la paz, diplomacia preventiva y finanzas. Si abordáramos esas tres esferas de manera constructiva y vigorosa no existiría razón alguna por la que, inclusive con las dificultades actuales, la autoridad de las Naciones Unidas no pudiera crecer tan notablemente como la carga de expectativas depositadas ahora sobre ellas. Los pueblos continuarán siempre volviendo su mirada hacia las Naciones Unidas, aun cuando siempre esperarán de nosotros más de lo que es concebible.

En ese contexto, estamos considerando reformas, y en mi país acogemos con beneplácito el debate sobre la reforma del Consejo de Seguridad. Estamos discutiendo en forma positiva la ampliación del Consejo de Seguridad. Ello será complejo, como nuestro debate ya lo ha puesto de manifiesto, porque hay muchas opiniones divergentes.

No me cabe ninguna duda de que si se lograra consenso sobre la ampliación del Consejo de Seguridad habría algunos países que, debido a sus intereses globales, su contribución a la seguridad internacional y su aporte a las

fuerzas de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz, podrían asumir la amplia gama de responsabilidades de un miembro permanente, y ciertamente cabe esperar que así lo hicieran.

Me he concentrado en esta Organización simplemente por la razón que expresé. Pocas tareas son más importantes que mejorar la forma en que las Naciones Unidas trabajan, si se quiere lograr un mundo más estable. Nosotros hemos vivido los acontecimientos de los últimos años, que han sido dramáticos y emocionantes y han cambiado el panorama político y estratégico, pero no han eliminado nuestra responsabilidad de trabajar de manera constructiva por un mejor funcionamiento de las Naciones Unidas. Este orden mundial mejor no se producirá porque pronunciamos unos pocos discursos o aprobemos unas cuantas resoluciones. Deberá construirse progresivamente, ladrillo por ladrillo, aprendiendo siempre las lecciones adecuadas del pasado y desarrollando constantemente nuestras instituciones y relaciones internacionales.

Es justo expresar que en los últimos cuatro años, con sus altibajos, hemos recorrido un largo camino, y creo que todos tenemos la voluntad y la prudencia de continuar por ese camino.

**Sr. PERES** (Israel) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Deseo felicitarlo por su elección unánime para dirigir la labor de la Asamblea General durante el cuadragésimo octavo período de sesiones.

Estamos firmemente convencidos de que ha llegado el momento de que todos nosotros - comunidades, naciones, pueblos, familias - depositemos finalmente la última corona colectiva sobre las tumbas de los combatientes caídos y sobre los monumentos de nuestros seres queridos.

Es la manera apropiada de honrar sus memorias y satisfacer las necesidades del recién nacido. Tenemos que sentar las bases de un nuevo Oriente Medio.

El acuerdo de paz entre nosotros y los palestinos no es sólo un acuerdo firmado por dirigentes políticos. Es un compromiso continuo, profundo, para con la generación futura de árabes, israelíes, cristianos, musulmanes, judíos y personas de todas las otras creencias religiosas.

Sabemos que no basta con declarar el fin de la guerra. Debemos empeñarnos en erradicar las raíces de todas las hostilidades. Si sólo redujéramos la violencia pero hiciéramos caso omiso de la miseria, tal vez descubriríamos que intercambiamos una amenaza por otra.

Las disputas territoriales tal vez hayan sido motivo de guerras entre las naciones, pero la pobreza puede convertirse una vez más en semilla de violencia para todos los pueblos. Al firmar los documentos en el jardín de la Casa Blanca, casi pude oler la brisa de una primavera fresca, y mi

imaginación comenzó a recorrer los cielos de nuestras tierras, cielos que se han aclarado a los ojos de todos, tanto de los que estaban de acuerdo como de los que se oponían. En el jardín casi podíamos escuchar la pesada cadencia de botas que se retiraban después de 100 años de hostilidad. Casi podían escucharse los nuevos pasos sosegados que debutaban en un mundo en espera de la paz.

Pero no podemos alejarnos de la realidad. Sabemos que la solución de la cuestión de Palestina sea tal vez la clave de una nueva era, pero en forma alguna es la solución a muchas de las necesidades que tendremos que satisfacer cuando volvamos a nuestros países.

El último decenio fue testigo de grandes cambios, inclusive del final del enfrentamiento Este-Oeste y de una apertura de la senda hacia la desaparición gradual de la polarización Norte-Sur. El gran continente de Asia y el continente pintoresco de América del Sur, introdujeron la dinámica de una economía de factura propia. El acontecimiento dramático en Sudáfrica es una declaración al mismo efecto. Así, contrariamente a lo que se había pensado, ni la geografía ni la raza constituyen ventaja o desventaja para una promesa económica.

Hemos sido testigos del final de algunas guerras sólo para descubrir que los guerreros no habían llegado a sus tierras prometidas. Algunos pueblos colonizados obtuvieron su independencia pero apenas pudieron disfrutar de los frutos. Los peligros tal vez hayan desaparecido, pero también se han desvanecido las esperanzas. Hemos aprendido que el final de una guerra debe ser el principio de una nueva génesis, que será el fin de la beligerancia y terminará con los prejuicios psicológicos.

Ninguna nación, rica o pobre, es capaz hoy día de lograr seguridad a menos que la región a la que pertenece sea segura. El alcance de la seguridad regional debe ser mayor que el alcance de los misiles balísticos que pueden alcanzar a todos y cada uno de nosotros.

Estamos esforzándonos por lograr una paz global. No debe quedar herida sin curar.

Desde el punto de vista geográfico, somos vecinos del Reino de Jordania, y lo que es tan obvio geográficamente debe llegar a ser igualmente claro desde el punto de vista político. Ya nos hemos puesto de acuerdo con el Reino Hachemita sobre muchas cuestiones complicadas, y no hay duda de que podemos completar el tema a cabalidad, de que podemos ofrecer una paz plena a los pueblos de ambos márgenes del río, de que el Mar Muerto puede convertirse en la primavera de la nueva vida, y de que las viejas aguas del río Jordán pueden ser una fuente de prosperidad que fluya de un lado al otro.

Esperamos lograr la paz con Siria y, en realidad, estamos decididos a ello. Preguntamos a los dirigentes sirios: si prefieren la paz, ¿por qué se niegan a reunirse abiertamente? Si Siria desea obtener los frutos egipcios de la paz, debe seguir el proceso que condujo a esa paz. Ambos tenemos que mirar hacia adelante y percatarnos de que las amenazas de guerra son sólo ilusorias y que no pueden hacernos volver a ese pasado insoportable.

No debemos abandonar las negociaciones con nuestros vecinos del Líbano. No reclamamos ningún territorio ni tenemos pretensiones políticas con respecto al Líbano. Rezamos, junto con muchos libaneses, para que su país ya no sea un lugar donde se puedan refugiar los que buscan líos. Es el Líbano el que tiene que elegir entre la Hezbolá, por un lado, que opera desde su territorio y recibe órdenes de otro Gobierno o, por el otro, insistir en tener un solo ejército y una sola política y ofrecer tranquilidad verdadera a su pueblo y seguridad a sus vecinos. El Líbano no necesita de licencia para volver a obtener su independencia, y no debe postergar su retorno a su equilibrada política tradicional.

No estoy seguro de que haya un nuevo orden en el mundo, pero todos percibimos que hay un mundo nuevo que espera recibir un orden. Nos alientan las nuevas medidas de la Naciones Unidas y del Secretario General para responder al llamamiento social y económico de la actualidad. Las Naciones Unidas se crearon como una solución política. Hoy en día tienen que hacer frente a retos sociales y económicos.

El Oriente Medio, que ha sido un tema importante en el programa de las Naciones Unidas, debe convertirse en un lugar próspero, no tan sólo pacífico. Para construir un Oriente Medio moderno necesitamos sabiduría, no menos que apoyo financiero.

Tenemos que librarnos de las locuras costosas del pasado y adoptar los principios de una economía moderna. ¿Quién va a solventar - y quién debería hacerlo - el costo de ejércitos desproporcionados? ¿Quién va a pagar - y quién debería hacerlo - el precio de una carrera armamentista que ha llegado a 50.000 millones de dólares anuales? ¿Quién va a hacerse cargo - y quién debería hacerlo - de los costos de las ineficiencias de los sistemas antiguos? ¿Quién va a compensar - y quién debería hacerlo - la censura pasada de moda del correo, y el control del comercio y de los viajes? Y, ¿quién va a cumplir con el Estado cuando la sospecha intercepta el espíritu empresarial del pueblo?

Podemos - y debemos - volcarnos a las promesas del desarrollo científico, de la economía de mercado y de la educación completa. Debemos basar nuestra industria, nuestra agricultura y nuestros servicios en las tecnologías

modernas de más alto nivel. Tenemos que invertir en nuestras escuelas. Israel, un país de inmigrantes, tiene la suerte de contar con muchos científicos e ingenieros. Con mucho gusto pondremos a su disposición esta riqueza humana como una contribución de nuestra parte.

Sé que hay recelo, que cuando me refiero a un mercado común en el Oriente Medio o anuncio una contribución israelí puede entenderse como un intento de ganar preferencia o establecer dominación. Permítaseme decir sinceramente y en voz alta que no hemos cedido el control territorial para comprometernos en la superioridad económica. La era de la dominación, política o económica, ha muerto. Ha comenzado el momento de la cooperación.

Como judío, permítaseme decir que la virtud y la esencia de nuestra historia desde los tiempos de Abraham y los mandamientos de Moisés ha sido una oposición sin compromisos a toda forma de ocupación, dominación y discriminación. Para nosotros, Israel no sólo es la patria territorial, sino también un compromiso moral permanente. Hay otras cuestiones relativas a la construcción de un mercado común en el Oriente Medio, como puede ser cómo lograr esto cuando los gobiernos son tan variados y las economías tan diferentes. Las diferencias en los gobiernos y en las economías no deben impedir que hagamos juntos lo que podemos hacer unidos: combatir el desierto y ofrecer fertilidad a una tierra árida.

La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) declaró que el Oriente Medio debe duplicar su producción agrícola en los próximos 25 años. La población de la región en el mismo período se duplicará de todas formas. La región está atravesada por muchos y grandes desiertos y sus recursos hídricos son limitados y escasos. No obstante, sabemos que en un período de tiempo igual, el comprendido entre 1950 y 1975, Israel fue capaz de aumentar su producción agrícola multiplicándola por 12, algo sin precedentes en la historia.

Durante el último decenio, el 95% del crecimiento de nuestra agricultura fue resultado de la investigación, la planificación, la capacitación y la organización. La tecnología avanzada permite a las naciones obtener verdadera independencia y experimentar una libertad auténtica, tanto política como económica. No hay nada nuevo respecto de la escasez de agua entre nosotros. Esaú y Jacob bebieron de los mismos pozos aun cuando sus caminos eran separados. Pero entonces, a diferencia de lo que ocurre hoy, no podían desalinizar el agua del mar, no podían programar con computadores el riego y no podían disfrutar del potencial de la biotecnología.

Nos reunimos de nuevo con una oportunidad completamente distinta. El cultivo de la tierra puede ir

acompañado de la creación de muchos puestos de trabajo para todos los habitantes de la zona. La oportunidad más prometedora puede ser el desarrollo del turismo. No hay otra rama como ésta en la industria moderna que garantice un crecimiento inmediato en el Oriente Medio. Nuestra zona está bendecida por la naturaleza y la historia, una historia que sigue viva. La eternidad de Jerusalén, la magnificencia de las pirámides, los símbolos de Luxor, los jardines colgantes de Babilonia, los pilares de la sabiduría de Baalbek, los palacios rojos de Petra, el encanto inimitable de Marrakech, los viejos vientos que todavía soplan en Cartago, sin olvidar las playas de Gaza ni el perfume de las frutas de Jericó. Debemos abrir caminos hacia esos lugares maravillosos y mantenerlos seguros y hospitalarios. El turismo depende de la tranquilidad y a su vez realza esa tranquilidad. Convierte a la amistad en un interés creado.

Además, debemos construir una infraestructura con medios modernos para poder evitar los peligros del pasado. El transporte moderno y las comunicaciones revolucionarias que cruzan el aire, que cubren la tierra y conectan los mares convertirán las proximidades geográficas en una ventaja económica. No debemos pedir a los contribuyentes de otros países que financien nuestras propias locuras. Debemos corregirlas nosotros. No tenemos el derecho moral de pedir la financiación de guerras innecesarias o de sistemas derrochadores.

Si el golpetear de los martillos sustituyen al ruido de las armas, muchas naciones estarán más que deseosas de ofrecer su ayuda. Esas naciones invertirán en un futuro mejor. Apoyarán la sustitución del enfrentamiento injustificado por la competición económica que tanto se necesita. Los mercados pueden satisfacer las necesidades de los pueblos no menos que las banderas pueden representar sus destinos. Ha llegado el momento de construir un Oriente Medio para el pueblo y no sólo para los dirigentes.

No fue sencillo abrir las puertas a la paz. En nombre de Dios, que no se vuelvan a cerrar. Que la paz sea global y abarque todas las cuestiones, todos los países y todas las generaciones. Sugerimos que todos negociemos juntos en pie de igualdad. Ofrecemos un terreno común de respeto y compromiso mutuos. Hace 13 años que hicimos la paz con Egipto. Le agradecemos a Egipto y a su Presidente que haya extendido la comprensión de forma pública y privada. En un mundo en que existen tantos problemas insolubles, los palestinos y nosotros hemos demostrado finalmente que, de hecho, no hay problemas insolubles, sólo personas que tienden a creer que muchos problemas son insolubles.

Hemos negociado una de las cuestiones más complicadas de los últimos 100 años. Agradecemos a los Estados Unidos su apoyo y liderazgo. Agradecemos al Presidente Clinton y al Ministro Christopher su papel crucial.

Apreciamos el papel que ha desempeñado Egipto y el aliento de Noruega; la participación e importante contribución europea; el apoyo y la bendición de Asia. Quizá ahora tengamos derecho a decir a otros pueblos que se encuentran en conflicto: "No se den por vencidos. No cedan ante viejas obsesiones y no se tomen las decepciones nuevas en su sentido literal". Lo que nosotros hicimos también lo pueden hacer otros.

Estamos decididos a que el acuerdo con los palestinos sea un éxito permanente. Israel consideraría el éxito económico de los palestinos como si fuera propio, y creo que el logro de una nueva seguridad satisfará las aspiraciones de los israelíes y las necesidades de los palestinos.

Tras 7.000 años de sufrimiento, Gaza puede emanciparse. Jericó, sin sus muros caídos, puede ver florecer sus jardines nuevamente.

Al aproximarse el fin del siglo XX, hemos aprendido de los Estados Unidos y Rusia que no hay respuestas militares a los nuevos peligros militares, sino sólo soluciones políticas. Las economías que tienen éxito ya no son un monopolio de los ricos y los poderosos. Representan una

invitación abierta a toda nación que esté dispuesta a adoptar la combinación de ciencia y flexibilidad. Vemos al fin de este siglo que la política puede lograr más mediante la buena voluntad que a través del poder, y que la generación joven, al mirar televisión, compara su destino con la buena suerte o la desgracia de otros. Ven la libertad, miran la paz, observan la prosperidad, todo en términos reales. Saben que lo pueden lograr si trabajan más arduamente.

Si deseamos representar sus esperanzas debemos combinar políticas sabias y la seguridad regional con economías de mercado. Históricamente nacimos iguales, y en igualdad podemos dar lugar a una nueva era.

"He aquí vienen días, dice Jehová, en que el que ara alcanzará al segador, y el pisador de uvas al que lleva la simiente; y los montes destilarán mosto, y todos los collados se derretirán."

*(La Santa Biblia, Amós 9:13)*

Eso dijo el Profeta.

***Se levanta la sesión a las 13.15 horas.***